



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Filosofía y Humanidades

Magíster de Género y Cultura

COMPORTAMIENTOS Y SIGNIFICADOS SEXUALES DE MUJERES CHILENAS ENTRE 45 Y 60 AÑOS

Una mirada desde los Estudios de Género y Psicoanálisis

Tesis para optar al grado de Magíster en Género y Cultura

Profesor Patrocinante:

Pilar Errázuriz

Alumna:

Murièle L'Oisseau

SANTIAGO - CHILE

Junio 2006

ÍNDICE DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	2
2. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN	9
2.1. PERSPECTIVA DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN	10
2.2. HIPÓTESIS	11
2.3. OBJETIVOS GENERALES	12
2.4. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	12
2.5. PREGUNTAS QUE ORIENTAN LA INVESTIGACIÓN:	13
3. CORPUS TEÓRICO	14
3.1. BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE LA SEXUALIDAD	14
3.2. SEXUALIDAD	18
3.2.1. <i>Definición de Sexualidad</i>	18
3.2.2. <i>Sexualidad y Género</i>	24
3.3. PERSPECTIVA BIOLOGICISTA	29
3.3.1. <i>La Fase del Deseo</i>	31
3.3.2. <i>La Fase de Excitación</i>	32
3.3.3. <i>La Fase Orgásmica</i>	33
3.4. LA MENOPAUSIA, ETAPA DEL CICLO VITAL DE LAS MUJERES	33
3.5. LA MENOPAUSIA DESDE EL PSICOANÁLISIS:	37
4. MARCO CONCEPTUAL	40
4.1. SEXUALIDAD FEMENINA, UNA LECTURA PSICOANALÍTICA.	40
4.1.1. <i>Lo femenino desde lo Freudiano</i>	42
4.2. LO FEMENINO DESDE LO LACANIANO	53
4.3. CRÍTICAS AL PSICOANÁLISIS	61
4.4. CRÍTICAS DEL PSICOANÁLISIS DESDE EL FEMINISMO:	64
4.5. COMPORTAMIENTOS SEXUALES	68
4.5.1. <i>Los Guiones Sexuales</i>	69
4.5.2. <i>Representaciones y Normas</i>	71
4.5.3. <i>El Efecto Generación</i>	73
4.6. CONCLUSIONES DE LA REFLEXIÓN TEÓRICA	74
5. PROPUESTA METODOLÓGICA	77
5.1. TÉCNICA: ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD	80
5.2. UNIVERSO Y UNIDAD DE ANÁLISIS	82
5.3. ENFOQUE Y PROCEDIMIENTOS ÉTICOS	84
5.4. ANÁLISIS DE LOS DATOS	85
6. ANÁLISIS DE ENTREVISTAS A MUJERES	87
6.1. CLAVES GENERALES DE LECTURA	87
6.1.1. <i>Entrevista 1</i>	89
6.1.2. <i>Entrevista 2</i>	95
6.1.3. <i>Entrevista 3</i>	102
6.1.4. <i>Entrevista 4</i>	111
6.1.5. <i>Entrevista 5</i>	116
6.1.6. <i>Entrevista 6</i>	121

7. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	126
7.1. SUBJETIVIDAD FEMENINA Y SEXUALIDAD	130
8. REFLEXIONES FINALES:	134
9. ALCANCES Y PROYECCIONES.	136
10. BIBLIOGRAFÍA	138

ÍNDICE DE ANEXOS

ANEXO A: IDENTIFICACIÓN DE LAS ENTREVISTADAS

ANEXO B: PAUTA DE ENTREVISTAS:

“Digo, pues, que como las mujeres han recibido tendencias mucho más violentas que nosotros a los placeres de la lujuria, podrán entregarse a esta cuanto deseen, absolutamente liberadas de todos los vínculos del himeneo, de todos los falsos prejuicios del pudor, absolutamente devueltas al estado de la naturaleza. Quiero que las leyes les permitan entregarse a tantos hombres como se le ocurra. Quiero que el goce de todos los sexos y de todas las partes de sus cuerpos les esté permitido como a los hombres; y bajo la cláusula especial de entregarse igualmente a todos aquellos que la deseen, es preciso que tengan la libertad de gozar asimismo de todos que crean dignos de satisfacerlas.”

Marqués de Sade.

RESUMEN

Este trabajo propone investigar, desde una mirada exploratoria y descriptiva, la sexualidad de un conjunto acotado de mujeres chilenas entre 45 y 60 años pertenecientes a una determinada generación sexual. Dado que, en la actualidad, las mujeres tienen una mayor participación en el espacio público y que la expectativa de vida femenina en Chile es de 80, 2 años, por tanto, parece pertinente una aproximación a su espacio privado, privilegiando la indagación de la sexualidad de este grupo de mujeres, de cómo vivencian su erotismo, cuales son los significados que le atribuyen a su cuerpo y como son las relaciones de géneros en esta etapa del ciclo vital. Es decir, aproximarse a la comprensión de la forma cómo se conjugan deseo, prácticas sexuales, placer y sensualidad para estas mujeres, con la finalidad de estimar un posible cambio frente al imaginario tradicional y convencional que se hubiera producido como efecto de los espacios conquistados por las mujeres en la cultura.

1. INTRODUCCIÓN

Donde mejor se puede apreciar las transformaciones en la condición de las mujeres, es en el ámbito público, particularmente en lo que respecta a su incorporación masiva a la educación. Su participación laboral se incrementó considerablemente, en las últimas décadas, en especial como un logro de los movimientos de mujeres a nivel global. La participación de las mujeres en colectivos organizados y los movimientos feministas han influido y seguirán influyendo en su reconocimiento socio-político lo que contribuye a cambiar sus condiciones de vida.

En efecto a partir de los años 60, nacen los grandes movimientos sociales, (Mayo de 1968 en Paris, Movimientos feministas en Estados Unidos) a partir de los cuales los actores sociales -a través de sus reivindicaciones- conquistan mayor participación en las definiciones de políticas públicas y un mayor reconocimiento e igualdad de derechos. Desde estos años, en Chile, las mujeres luchan y trabajan en el mismo sentido desde organizaciones de la sociedad civil, (Organizaciones feministas, ONG). El movimiento de mujeres fue clave en nuestro país para la recuperación de la democracia, sin embargo sus requerimientos no serán institucionalizados hasta el año 1991 (Ley N° 19.023), cuando el Estado crea el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). La misión de este organismo es colaborar con el Poder Ejecutivo en el diseño y coordinación de políticas públicas, con el propósito de eliminar o al

menos morigerar los niveles de discriminación que afectan a las mujeres en los ámbitos familiar, social, económico, político y cultural, a través entre otros de planificación y estudios, diseño de programas y planes de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, así como promoción de reformas legales que repare la discriminación femenina.

Esta serie de cambios culturales y sociales que ha tenido relevancia en el ámbito público, también ha tenido repercusiones en el ámbito privado. Por ejemplo a nivel de los derechos sexuales y reproductivos, la tasa global de fecundidad ha experimentado una transformación: en 1960 se observa una tasa de 5,4 hijos/as por mujer, la que desciende a la mitad- 2,6 hijos/as- en 1992. A modo de ilustración, podemos mencionar, que durante el Gobierno de Frei Montalva, se crea la Asociación De Protección de la Familia (APROFA) como primera instancia encargada de una política de planificación familiar, a partir de la cual se fomentó el acceso a los anticonceptivos. Esta diferencia de la tasa global de fecundidad demuestra un reordenamiento sustantivo en las prácticas en nuestra sociedad.

Es factible pensar, que la libertad contraceptiva - al ofrecerles a las mujeres el control de su fecundidad- favorece una nueva emancipación y una autonomía que permita disociar reproducción y sexualidad. Según Javaloy (en Barrientos, 2002) cobraron especial relevancia los movimientos de mujeres, en cuanto a generar la posibilidad de incidir sobre el propio cuerpo: “En especial el movimiento de mujeres recorrió un camino relevante en la búsqueda

por la autodeterminación y el reconocimiento de las mujeres a apropiarse de su propio cuerpo”. Así mismo para J. Barrientos (2002), las demandas radicales de libertad sexual y el derecho al aborto, posibilitaron cambios acerca del lugar y del rol de la mujeres: “El debate respecto al aborto legal fue paradigmático en la medida que contribuyó a destruir las concepciones acerca del lugar de la mujer en el mundo y con la idea de la reproducción como su única posibilidad de realización”.

Discursos del ámbito del arte, de la filosofía, de las ciencias sociales y de las políticas feministas entre otros, han contribuido a que las mujeres reconozcan que su cuerpo puede volverse un lugar de placer en el cual desplegar y vivir su erotismo y no solo constituir un instrumento de poder o sufrimiento. Pero estos cambios están relacionados con la reproducción de la especie e individuos, y poco sabemos acerca de la fantasmática femenina, sus deseos, su concepción del placer, su potencial y libertad de goce, sus prácticas y las significaciones que las mismas mujeres le otorgan a estas dimensiones de su sexualidad.

A pesar de los cambios en lo público, la esfera privada muestra zonas de sombras o desconocimientos. Parece pertinente pensar que todavía existe una brecha entre los cambios macrosociales y su repercusión en los estereotipos y normas en relación a la sexualidad femenina. El espacio privado femenino se relaciona con el hogar, el cuidado de los hijos, y la protección del espacio de la intimidad. Si bien es cierto que en el ámbito público, existen preocupaciones en relación

con la violencia ejercida contra las mujeres en el espacio intrafamiliar, en el terreno íntimo de la sexualidad femenina existen pocas investigaciones.

En relación los cambios a nivel público, parece importante destacar que Chile firmó los acuerdos del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en el Cairo en 1995. Este programa comprende XV acciones, que apuntan a la habilitación y a la autonomía de la mujer así como al mejoramiento de su condición política, social, económica, y sanitaria, a su no discriminación, y a sus derechos sexuales y reproductivos. Los relativos a las mujeres son sucintamente:

- ✓ Igualdad y Equidad entre los sexos y habilitación de la mujer:
 - ❑ Mejoramiento de la condición de la mujer.
 - ❑ La niña.
- ✓ Responsabilidad y participación del hombre.
- ✓ La familia, sus funciones, derechos, composición y estructura.
- ✓ Diversidad de la estructura y composición de la familia.
- ✓ Apoyo socioeconómico a la familia.
- ✓ Derechos reproductivos y salud reproductiva.
- ✓ Planificación de la familia.
- ✓ Enfermedades de transmisor sexual y prevención del VIH/SIDA.
- ✓ Sexualidad humana y relaciones entre los sexos.

✓ Los adolescentes.

Estudios realizados en nuestro país acerca de la sexualidad femenina nos permiten recoger elementos valiosos. La conclusión a la que llegaron sus investigaciones apunta a que la mujer chilena, valora y legitima las prácticas sexuales mientras exista un compromiso afectivo, lo que generalmente se asocia a la pareja estable. (Palma, I. 1990; Sharim, D., 1995).

Dichas autoras postulan que las mujeres tienden a decir: “Hacer el amor” para referirse al acto sexual, siendo lo afectivo un elemento constitutivo: sólo en esta dimensión se da el espacio exclusivo y legitimado para explicitar el placer, haciendo del amor una fuente de placer en sí mismo.

Como lo señalan algunos autores (Rodó, A.1985; Rivera, D.; Rodó, A., 1994), la representación que las mujeres tienen acerca de su cuerpo, esta marcada por la instrumentalidad y la disociación. Esto podría encontrar justificación, en el hecho que el cuerpo femenino es el receptáculo más claro de los estereotipos y de la discriminación sexual que lo afecta, lo que niega el libre desarrollo, la autonomía y la posibilidad de asociarlo con la satisfacción y el placer. (Altamirano, M., Pacheco, M., 2001).

El propósito de esta tesis dice relación con el mundo interno/subjetivo de las mujeres, más que en una investigación acerca de la tensión entre las categorías ámbito público/ámbito privado generalmente estudiada desde las teorías de género. Sin embargo no

podemos obviar la dimensión política de lo subjetivo y es necesario anotar que las conductas que presentan los individuos, tienen una estrecha relación con las pautas que organizan y regulan la sexualidad y los comportamientos sexuales. Estas pautas son dictadas a partir de un discurso instituido que define espacios y categorías en los cuales la sexualidad adquiere legitimidad.

Por esto, la perspectiva de género que anima esta investigación define un marco de referencia teórico para el cual no sólo el género y sus singularidades son construidas por un sistema de dominación masculina y subordinación femenina, sino también las sexualidades resultan construidas por el mismo sistema. Sistema que podemos denominar patriarcal, o de preferencia, sistema sexo-género como se hace a partir del desarrollo de los estudios de género y los últimos veinte años del pasado siglo¹. Dichos estudios muestran que la sexualidad de hombres y mujeres se encuentra construida por las normas genéricas del sistema simbólico, y estas determinaciones culturales cruzan el espectro de las subjetividades.

Nuestra investigación tiene como telón de fondo la noción de género como herramienta de análisis, que, permite situarse en las investigaciones sobre una base conceptual que considera el género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias construidas entre los sexos y una forma primaria de relaciones de poder” como señala la antropóloga feminista Virginia

¹ Autoras tales como Gayle Rubin, Kate Millet, Marta Lamas, citadas en la bibliografía final.

Maquieira (Maquieira, V. 2001) a partir de los estudios de Scott ² (Scott, J. 1990). Gracias a esta perspectiva analítica, nuevos problemas y temas de interés aparecen cuando se estudia la subjetividad y la sexualidad en hombres y mujeres.

Maquieira indica – por otra parte - que las investigaciones transculturales “proporcionan suficientes datos acerca de la variabilidad en el tiempo y el espacio de los atributos sexuales y eróticos de las personas”³.

Por eso y por considerar que la sexualidad es un espacio teórico y político, nos interesa acercarnos a las subjetividades femeninas a las que aludimos en esta tesis, con el fin de investigar la efectividad en la construcción o modificación de dichas subjetividades, de los cambios sociopolíticos y culturales acaecidos en las últimas décadas.

La perspectiva de esta tesis, también incluye un acercamiento desde los conceptos de multiculturalidad y diversidad que animan los estudios en la postmodernidad. La lectura que haremos de nuestro material, tendrá siempre presente tanto las implicaciones de los cambios culturales a nivel global, como a nivel de las particularidades de clase, etnia y cultura nacional.

² Scott, Joan, “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Género e Historia, Valencia: Alfonso el Magnanim, 1990, pág. 23-56.

³ Maquieira D’Angelo, Virginia, “Género, diferencia y desigualdad” en Beltrán, E., Maquieira, V. (eds.) Feminismos, debates teóricos contemporáneos. Madrid: Alianza Editorial, 2001, Pág.167 y 173.

2. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

“La capacidad de procrear - mientras existe para una mujer – hace fantásticamente obstáculo a la muerte. Una vez esta capacidad perdida, nada ya para la fuga del tiempo hacia la anulación final, poco importa para el inconsciente que les quede aún varios decenios a vivir”.

Marie Christine Laznik.

Al revisar las investigaciones y estudios sobre la sexualidad de las mujeres, nos encontramos frente a un silencio acerca del grupo etario de mujeres posterior en su ciclo vital a la capacidad reproductiva

Constatamos lo siguiente:

- ⇒ Las mujeres entre 45 y 60 años, terminado su potencial reproductivo, no son interlocutoras válidas para los estudios de planificación familiar.
- ⇒ Este grupo etario no entra en las políticas sobre derechos sexuales y reproductivos.
- ⇒ En las investigaciones para la prevención de las Enfermedades de Transmisión Sexual, y especialmente el VIH/SIDA, son escasamente consultadas, ya que no pertenecen al grupo de mayor prevalencia epidemiológica, con excepción de las mujeres que ejercen el comercio sexual.
- ⇒ Estudios realizados en este grupo, se refieren a los cambios fisiológicos y psicológicos propios de la menopausia.

-
- ⇒ Estas mujeres son consultadas en investigaciones sobre comportamientos sexuales, que contemplan: prácticas sexuales, edad de inicio, número de parejas en su vida entre otros. No se investiga el significado de su erótica.
 - ⇒ Libros y artículos feministas y psicoanalíticos tratan de la feminidad, de la sexualidad femenina y de la maternidad. La edad adulta pareciera ser denegada y ausente con respecto a la sexualidad.

En síntesis, la ausencia de investigación parece postular que a estas edades, las mujeres carecen de vida sexual. Como si a pesar de los nuevos discursos acerca de la sexualidad, todavía se vincularan feminidad y maternidad, y los placeres sexuales se asociaran a la juventud.

2.1. Perspectiva de la Presente Investigación

La pregunta acerca de una posible modificación del mundo privado de las mujeres con respecto a la construcción tradicional, resulta pertinente considerando el fenómeno de mayor participación en el ámbito público de las mujeres chilenas y la prolongación de la esperanza de vida. Nos interesa investigar esta pregunta desde la perspectiva de su mundo íntimo, indagar acerca de los comportamientos y significados sexuales de mujeres entre 45 y 60 años - mujeres nacidas entre los años 1940 y 1960, generación de la revolución sexual- las que, paralelamente, se encuentran en una etapa vital desvinculada de su potencial reproductivo.

2.2. Hipótesis

La suposición básica que anima esta investigación es la existencia – en mayor o en menor medida - de modificaciones en el imaginario femenino con respecto a los estereotipos y prejuicios tradicionales acerca de la sexualidad femenina como consecuencia, entre otras, de las conquistas de las mujeres en el ámbito macro social.

Dado el carácter descriptivo exploratorio del estudio, planteamos las siguientes orientaciones hipotéticas:

- ⇒ La “revolución cultural y sexual” de los años 60’ tuvo consecuencias en el imaginario de las mujeres y ubicó la sexualidad femenina en un espacio de mayor libertad.
- ⇒ Las mujeres de esta generación dispusieron de mayor disponibilidad y accesibilidad a los métodos anticonceptivos, permitiéndoles disociar maternidad y sexualidad.
- ⇒ Ubicadas fuera del contrato social sexual - únicamente reproductivo- las mujeres de esta generación han tenido la posibilidad de desplegar sus deseos y erotismo en asociación con la búsqueda de placer.
- ⇒ Culturalmente, la menopausia supone marcar la vida de las mujeres imponiendo estigmas y dolencias. La cesación de las menstruaciones es universal, la menopausia es cultural, y

no corresponde al significado y a las vivencias de todas las mujeres.

- ⇒ En la cultura actual, donde el culto a la belleza y juventud privilegia el parecer por sobre el ser, las mujeres en la segunda parte de sus vidas mantienen una relación aceptable/armónica con su cuerpo, no siendo este último la única causa del deseo del otro.
- ⇒ Con las experiencias de varios años de vida en el ámbito de la sexualidad, las mujeres experimentan cambios tanto en el significado como en la práctica de su sexualidad.

2.3. Objetivos Generales

- Explorar el sentido que las mujeres le otorgan a sus cuerpos sexuados en un período determinado de sus vidas.
- Conocer la significación erótica que estas mujeres le atribuyen a sus experiencias sexuales.

2.4. Objetivos Específicos

- Identificar como construyen sus cuerpos mujeres de 45 a 60 años para aproximarse a su sentido existencial.
- Identificar los elementos simbólicos que estructuran la erótica femenina del grupo seleccionado.

-
- Conocer los elementos socioculturales que influyen en la construcción del imaginario, y simbólico del cuerpo erótico de las mujeres.

2.5. Preguntas que orientan la investigación:

- a) ¿Como vivencian las mujeres su sexualidad en esta etapa de su vida?
- b) ¿Cuál es la relación que tienen con su cuerpo erotizado?
- c) ¿Cuáles son las prácticas sexuales de las mujeres de este grupo etario?
- d) ¿Qué mirada tienen ellas del erotismo?
- e) ¿Cómo se sitúan las mujeres frente a su deseo?

3. CORPUS TEÓRICO

3.1. Breve Reseña Histórica de la Sexualidad

Si entendemos la sexualidad como un hecho social históricamente construido, no podemos obviar mencionar algunos hitos que han marcado su evolución en cuanto a las significaciones. Sin embargo, recorrer el tiempo desde la antigüedad hasta nuestros días, significaría situar nuestro trabajo en una perspectiva histórica, lo que excedería el propósito de esta tesis.

Examinaremos a continuación algunos de los momentos históricos más recientes que marcaron cambios y nuevos paradigmas para aprehender la sexualidad.

A fin del siglo XIX, autores tales como Kaan, Lindner, Hirschfeld, considerados como protosexólogos empiezan a enfocar de modo distinto la sexualidad y, aún cuando su enfoque sigue siendo medicalizado y patologizante, dejan instaladas las bases para una visión más holística de la sexualidad y un enfoque distinto para su estudio.

El inicio del siglo XX asiste al nacimiento de la sexología científica con autores como Wilhelm Reich, Albert Moll, Iwan Block, Havelock Ellis y Sigmund Freud. Ellos inician un profundo cambio en el estudio y la comprensión de la sexualidad humana. Por ejemplo, La función del orgasmo, texto fundamental de W. Reich (1927), marca un hito en la conceptualización del orgasmo, fuera de su aspecto

fisiológico, explicando su rol y poder en relación a conceptos como la energía, la relajación, el placer. También H., Ellis, subraya el origen psicológico de los trastornos mentales y reconoce una diversidad de los comportamientos sexuales humanos.

Pero sin lugar a duda es Sigmund Freud, quien marca un hito fundamental en la conceptualización de la sexualidad humana, a través del desarrollo de su teoría psicoanalítica. Asistimos a un radical cambio de paradigma, cuando incorpora la dimensión de lo psicológico a la comprensión de la sexualidad. Sus planteamientos subrayan la vital importancia que tiene la sexualidad en la vida humana, tanto desde la perspectiva del desarrollo humano, considerado normal, como en la etiología de las neurosis. El otro aporte fundamental, es la disociación que hace de lo sexual y de lo genital, adoptando el concepto de Libido, como energía pulsional, fuerza de todas las actividades humanas. Nace con Freud el psicoanálisis como teoría explicativa del desarrollo psicosexual y como posibilidad de cura de los trastornos mentales por una terapia que tiene como fundamento la palabra de las/los pacientes.

Paralelamente a los postfreudianos y al seguimiento a nivel mundial del psicoanálisis, desde un ámbito más mecanicista y con fines de proponer una terapéutica a las disfunciones sexuales, los años 60' marcan el auge de la sexología moderna, primero con las polémicas investigaciones de Alfred Kinsey y luego con los estudios realizados por William H. Masters y Virginia Johnson. Ellos hacen un aporte fundamental en la comprensión de la sexualidad desde

investigaciones acuciosas de la fisiología, la anatomía, y aspectos cognitivos conductuales. A raíz de estos estudios, proponen un modelo de intervención terapéutica de las disfunciones sexuales, que será profundizado por Helen Kaplan, psicoanalista, discípula de dichos autores.

A partir de los años 70', surge un cuestionamiento acerca de los modelos de aprehensión de la sexualidad, motivado por los actores de movimientos sociales críticos: feminista y movimiento gay/lésbicos. El desarrollo del pensamiento feminista y de los estudios de género crean nuevas categorías heurísticas referidas a la sexualidad tales como dominación y poder, elección, diversidad, sistema sexo/género, categorías que contribuyen al desarrollo de un enfoque constructivista.

El filósofo, Michel Foucault (1926-1984), sostiene que el sujeto ha sido construido en relación con ciertas prácticas requeridas por los procesos históricos, considerando la sexualidad constituida por tres ejes: La formación de saberes referidos a ella, los sistemas de poder que regulan sus prácticas, y las formas en que los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad.

Foucault, en su "Historia de la sexualidad" (1984) analiza las etapas por las cuales los individuos han llegado a comprenderse a sí mismos en las sociedades occidentales como seres sexuales y relaciona el concepto sexual que cada uno tiene de sí con la vida moral y ética del sujeto. Dicho autor intentó mostrar que la sociedad occidental ha desarrollado un nuevo tipo de poder -que él denomina

bio-poder- como sistema de control, pero que en lugar de ser represivo, este nuevo poder debería animar a los individuos a resistir, y a desarrollar una ética individual en la que cada uno lleve su vida de tal forma que los demás puedan respetarla y admirarla.

Otro autor que merece ser mencionado para concluir esta pincelada histórica, es el sociólogo Anthony Giddens, que analiza las transformaciones de la sexualidad en las sociedades modernas. En uno de sus libros “La transformación de la intimidad” (1995) alude a lo que él llama la sexualidad plástica, refiriéndose a la ruptura progresiva fundamental entre la función ancestral de la reproducción y la función del erotismo. Para él, “la sexualidad es al fin plenamente autónoma⁴”, ya que se puede tener actos sexuales sin reproducción gracias a las tecnologías anticonceptivas, y por otra parte tener reproducción sin actos sexuales a través de la procreación asistida por la medicina.

Este autor sin obviar un contexto social que marca pautas, privilegia el concepto de sexualidad como potencial individual de libre definición en un espacio de interacción con los demás.

Hoy en día, la sexualidad goza de dos perspectivas: por una parte es tomada como objeto de estudio de varias disciplinas de las ciencias sociales y humanas, cada una con prolíficos y diversos cuerpos teóricos; y por otra, es objeto de una medicalización creciente a través de tecnologías biomédicas que apuntan a estrategias

⁴ Anthony Giddens: La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Edición Cátedra. Madrid. 1995.

adaptativas en relación a las funciones meramente fisiológicas del sexo.

3.2. Sexualidad

“Las fuertes emociones que despierta el mundo de la sexualidad le confieren una sensibilidad telúrica y la convierten en una banda de transmisión para una variedad de necesidades y deseos.”

Jeffrey Weeks.

3.2.1. Definición de Sexualidad

Definir sexualidad es una tarea bastante compleja. No existe definición única, porque las definiciones se polarizan en perspectivas esencialistas y perspectivas constructivistas, con una gama de matices entre ambas.

Según M, Foucault, la sexualidad es un término acuñado en el fin del siglo XIX, y su uso se relacionó con otros fenómenos: con el desarrollo de campos de conocimientos diversos (mecanismos biológicos de reproducción, variantes individuales o sociales del comportamiento, entre otros); con el establecimiento de un conjunto de reglas y normas tradicionales y nuevas, que se apoyan en instituciones religiosas, judiciales, pedagógicas y médicas; y con cambios en la manera en que los individuos se ven llevados a dar

sentido a su conducta, a sus deberes, a sus placeres, a sus sentimientos, a sus sensaciones y a sus sueños (Foucault 1986).

En la actualidad con los conocimientos aportados desde las ciencias sociales, es difícil no considerar la sexualidad como una construcción social, dentro de un contexto cultural determinado el cual estipula los mandatos de normas, reglas y valores.

E. Rubio, (1994) plantea que los conceptos de sexualidad, pueden agruparse en dos polos de un continuo en el que, en un extremo, se encuentran aquellos modelos que atribuyen a la sexualidad un carácter imperativo biológico que lucha por expresarse frente a la estructura social y educativa; en el otro, la sexualidad es vista básicamente como la resultante de la interacción social que, a partir de una base biológica bastante invariante, origina un conjunto de ideas, sentimientos, actitudes, regulación social e institucional, compartido por un grupo social.

Para Marta Lamas, además de incorporar la complejidad cultural, es necesario reconocer asimismo la dimensión subjetiva del término, en tanto el discurso que subyace a éste puede variar de un individuo a otro, siendo sensible a las transformaciones sociales, a las modas, a los discursos de las personas, entre otros factores. Ella señala: “es por eso que sólo podemos comprender las conductas sexuales en un contexto específico, cultural e histórico.” (Lamas, M., 1995).

Desde distintos ámbitos del conocimiento se habla de sexualidad, por lo que existen diferentes teorías que han intentado explicar la significación y el funcionamiento de la sexualidad en el ser humano. Estas abarcan un amplio espectro, como ya hemos mencionado, que va desde el estudio de la respuesta sexual, el deseo y su relación con la sexualidad, hasta la sexualidad como una consecuencia y resultado histórico cultural. El concepto de sexualidad ha trascendido la noción de relaciones sexuales coitales y ha tenido un desarrollo en cuanto a su significación y conceptualización, por parte de varios autores que han entendido el término según las características y determinaciones de cada época. (Foucault, M., 1986).

Como ya hemos señalado, Michel Foucault, en su obra *Historia de la Sexualidad*, de 1984, insiste que la sociedad occidental ha desarrollado un nuevo tipo de poder - el bio poder- como sistema de control. Afirma que “los procesos de sujeción y control de la sexualidad no son inventos intencionales de las clases dominantes, sino más bien un producto social de los conjuntos en los cuales, las estructuras de poder juegan una función básica”.

Para Jeffrey Weeks(1985) la sexualidad tiene tanto que ver con las palabras, las imágenes, los rituales y las fantasías, como con el cuerpo. Para él, nuestra manera de pensar en el sexo, modela nuestra manera de vivirlo.

Para Teresa De Barbieri, (1995) la sexualidad no se remite solamente a un intercambio físico ni a la función reproductiva de la

especie. Para ella, la sexualidad es el conjunto de las maneras muy diversas en que las personas se relacionan con otros seres humanos también sexuados, en intercambios, que como todo lo humano son acciones y prácticas cargadas de sentido.

Para Sigmund Freud la sexualidad se ubica en un ámbito que va mucho más allá de la reproducción: los niños y los adultos tienen prácticas que producen satisfacción sexual. A partir de su experiencia analítica, Freud va a desplegar un modelo de desarrollo psicosexual, una manera para el posible esclarecimiento de la evolución sexual hacia la diferencia de los sexos.

Para él, la pulsión* sexual, se puede decomponer en distintas pulsiones parciales que conforman y ejercen su primacía en las distintas etapas del desarrollo sexual. Freud distingue, En “Tres ensayos Sobre Teoría Sexual” (1905), tres características: la primera es que las pulsiones diversas nacen apoyándose en una pulsión fundamental de conservación de las funciones vitales; la segunda es que no conocen un objeto sexual, (son autoeróticas), y la tercera es que su meta sexual está bajo el imperio de una zona erógena.

En la primera etapa de su vida, las pulsiones infantiles autoeróticas, coinciden con el narcisismo primario (Freud, S.1914), y, paulatinamente, los objetos externos (figuras parentales) al cuidado

* Freud plantea la existencia de dos pulsiones: las pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservaciones (Introducción al Narcisismo.1914). Después en 1920, en Más allá del principio de Placer, reunirá las pulsiones sexuales agregando la pulsión de muerte.

del infante, van a convertirse en objetos de amor. La libido** investida ya en objetos externos, abandona el autoerotismo. Siendo amamantado por el pecho de la madre, el niño satisfecho en sus necesidades alimenticias, inviste la boca como zona erógena, como fuente de placer y ello se denomina la etapa oral. Luego los órganos excretores se convierten en zonas erógenas, como fuente de excitación sexual (eliminar, retener, regalar las heces), y es lo que se denomina la fase anal. Entre de los 3 a los 6 años, adviene la fase fálica, donde las niñas invisten su clítoris y los niños su pene, como zonas erógenas y fuente de placer. Los(as) niños(as) toman conciencia de la diferencia anatómica de los sexos a partir de la significación que adquiere dicha diferencia en la imposición de la ley de la prohibición del incesto. Esta regulación organiza tanto la diferencia de los sexos como la diferencia de las generaciones, gestando así lo que se ha llamado el Complejo de Edipo.

Para Freud, la pulsión no tiene un objeto predeterminado. Será en la vivencia del Complejo de Edipo cuando el infante consolidará una elección de objeto sexual a partir de una bisexualidad psicológica. La diferenciación sexual hombre-mujer, supone una dirección en la elección de objeto. Freud sostiene que la elección de este objeto único se relaciona con las personas que satisficieron las necesidades "...el objeto hallado resulta ser casi idéntico al primer objeto de la pulsión

** Para Freud, la libido es un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como energía disponible de las pulsiones, que desde el punto de vista económico rige al aparato psíquico. Esta energía es postulada por Freud como substrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento e las investiduras), en cuanto a la meta, (por ej, Sublimación) y en cuanto a la fuente sexual (diversidad de las zonas erógenas).

placentera oral, ganado por apuntalamiento (en la pulsión de nutrición). Es, sino el pecho materno, al menos la madre. Llamamos a la madre el primer objeto de amor⁵”.

La elección de objeto comenzará a partir de una etapa común para ambos sexos, llamada etapa pre-edípica, entendida como prehistoria del “Complejo de Edipo” la cual describiremos en profundidad en la parte teórica de nuestro trabajo.

Sin embargo y a pesar de los múltiples pensamientos acerca de la sexualidad en los cuales la teoría freudiana ocupa un lugar preponderante, aún no se da por cerrado el capítulo de la teorización acerca de ella, especialmente en un momento histórico en el cual el pensamiento posmoderno cuestiona los binarismos y la identidad de los sujetos. La sexualidad sería vista más bien como un proceso en la vida de las personas, con posibilidades de reajustes, cambios, contradicciones y polimorfismos.

En la actualidad, es imposible dar definiciones univocas a la sexualidad. Su abordaje se ha transformado en un fenómeno de debate público. En muchos sentidos, la sexualidad se ha constituido en una zona conflictiva, en un campo de batalla moral y político: en lenguajes y definiciones, en normas y leyes, entre otros temas. Las instituciones vinculadas a la sexualidad se encuentran permanentemente tensionadas y sometidas a constante debate.

⁵ Sigmund Freud. “Conferencia de Introducción al Psicoanálisis (1916.1917). Obras Completas. Volumen XVI, Editorial Amorrourtu, Argentina 1989, Pág. 300.

3.2.2. Sexualidad y Género

Resulta complejo pretender disociar los conceptos de género y sexo, que si bien fue una distinción fructífera en los años setenta, en los años ochenta y noventa se ha instalado un cuestionamiento a esta distinción⁶. Con mayor razón, la distinción entre género y sexualidad se plantea como arbitraria, especialmente si, como lo señala Jacobs y Roberts (1989)⁷ definimos como sexo “la actividad sexual o copulación que puede o no conducir a la reproducción de los miembros de una sociedad” y, como sexualidad, “los comportamientos, sentimientos, prácticas, deseos y pensamientos sexuales, así como los vínculos emocionales y/o sexuales entre personas”.

Desde que el género se instaló como instrumento de análisis, la perspectiva de investigación no puede más que rechazar la perspectiva puramente biológica del sexo y de la sexualidad. Del momento en que el sujeto nace a la vida humana, la cultura ya construye y significa su corporalidad desde un sistema simbólico instituido. De este modo, lo biológico se desarrolla en y con lo simbólico no pudiendo ser disociado de ello.

El salto epistemológico previo a la conceptualización del género con respecto a la sexualidad consiste en los descubrimientos psicoanalíticos acerca de la construcción de la diferencia sexual, de la

⁶ Maquieira D'Angelo, Virginia, “Género, diferencia y desigualdad” en Beltrán, E., Maquieira, V. (eds.) *Feminismos, debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, Pág. 173.

⁷ “Sex, Sexuality, Gender and Gender Variante” en Morgan, S. *Gender and Anthropology*. Washington: American Anthropology Association, 1989: pág. 454* citado por Maquieira, V. Op. Mencionada.

elección sexual de objeto y del destino sexual de los sujetos. Robert Stoller es el primer psicoanalista que emplea el término género, antes incluso que éste fuera considerado una categoría de análisis. En el año 1954 Stoller fue nombrado profesor de psiquiatría en la universidad de California de Los Ángeles, USA, en donde creó la Clínica de Investigación de Identidad de Género. En 1968 publica su obra *Sexo y Género*, en la cual se cuestiona temas de sexualidad a partir de su experiencia clínica con transexuales, homosexuales y otras prácticas que escapan a los supuestos biológicos (Roudinesco, E, y Plon, M. 2000) ⁸.

John Money en 1955, médico endocrinólogo constata que la identidad de género puede influir en la construcción de una identidad sexual opuesta a la dotación anatómica de nacimiento. Desde estas investigaciones, los estudios sobre la sexualidad no pueden negar que el género es un factor importante en la construcción del sexo como sistema multifactorial. Como señala la psicoanalista Emilce Dio Bleichmar, precisar la existencia de una dimensión de género en la subjetividad, plantea, incluso al psicoanálisis “la reformulación de la teoría de la sexualidad” (Dio Bleichmar, 1998) ⁹.

Desde entonces, los estudios de género se han desarrollado en todos los ámbitos y en aquellos significativos que se asocian con los estudios sobre la sexualidad, la psicología, la antropología, la

⁸ Roudinesco, Elizabeth, et Plon, Michel Dictionnaire de la Psychanalyse, Paris, Fayard, 2000, pág. 1033.

⁹ Dio Bleichmar, Emilce, *La Sexualidad Femenina, de la niña a la mujer*, Bs. Aires, Barcelona: Paidós, 1998, pág. 27.

sociología, la medicina y otros. También el género, como instrumento de análisis, ha decodificado la política de los sexos y la indisociable relación entre sexos, distribución del trabajo y de los ámbitos sociales.

Es así como los estudios de género visibilizan la tensión que existe en cuanto a la distinción entre el ámbito público y el ámbito privado, como construcción social de género. Estas categorías responden a una polarización: el ámbito público como configuración de lo masculino/político/productivo y el ámbito privado como configuración de lo femenino/ hogareño/ doméstico. No existe equivalencia entre estas categorías y se constata que lo femenino/doméstico/reproductivo está subordinado a lo masculino/político/productivo.

En su libro *Política Sexual*, Kate Millet (1975), destaca que las relaciones de poder entre los sexos son primordiales y anteriores a las luchas de clases. La lucha de los sexos es primordial pues en ella se originan los fenómenos económicos y políticos de explotación y de dominación característicos de la lucha de clase. Esas relaciones de poder que se han construido según el binomio dominación masculina/ subordinación femenina explicarían diversas situaciones de opresión de las mujeres en las esferas pública y privada (en Ávila, 2004).

La noción de sexo/género, implica que el ser hombre o ser mujer es un hecho social, cultural e histórico. Como lo señala Marta Lamas es la sociedad la que da sentido a ese 'ser mujer' o 'ser hombre' a partir de las diferentes formas, sustancias y funciones corporales. (Lamas, M. 1996).

Se entiende el género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos, y también como una forma primaria de relaciones significantes de poder, que dan forma a los sistemas de sexo-género en los que se definen roles y relaciones entre lo femenino y lo masculino. Es a partir de esto que se construye la forma en que las mujeres vivencian su sexualidad la cual estaría en directa relación con el sistema patriarcal y la dominación que se ejerce sobre ellas en nuestra cultura. (Scott en Lamas, 1996).

En consecuencia se deduce que el rol que juega el hombre y la mujer respecto a la sexualidad, no tiene que ver con características inherentes a los hombres o las mujeres, sino con construcciones simbólicas y conductas determinadas socio - culturalmente que se han naturalizado al interior de nuestra cultura y que han sido internalizadas por los individuos.

Lo que se expresa culturalmente en la construcción de la identidad de género es la elaboración simbólica que cada cultura construye a partir de la categorización de las personas en diferentes sexos en la cual convergen las características anatómicas y las significaciones que se le asignan a las diferencias corporales. (Fuller en Palma, 1998). Entendemos el concepto de identidad como un sistema unitario de representaciones de sí, elaboradas a lo largo de la vida de las personas, a través de las cuales se reconocen a ellas mismas y son reconocidas por los demás, como individuos particulares y como miembros de categorías sociales distintivas. (Valdés, T., 1999).

Para Gayle Rubin, en su artículo “El tráfico de mujeres, notas sobre la economía política del sexo. (1986)”, el sistema sexo/género <<es la conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas>>. Según esta autora el sistema sexo/género no es un sistema inmutable de organización opresivo que relega a las mujeres a un plano de segundo orden en el que ellas no serían agentes de cambio sino sujetos de cambio. Así la histórica distinción entre un mundo masculino y otro femenino, ha ordenado las cosas de modo tal que exacerba las diferencias biológicas existentes y crea el sistema sexo/género. Como consecuencia, se genera una asignación de lugares (doméstico versus público) desde el poder y el sistema de dominación masculina. Así como normas y roles conforme con un deber ser de mujeres y hombres integradas/os en cada uno de los lugares correspondientes. Para dicha autora el sistema sexo género debe ser reorganización de acción política.

Asimismo cabe pensar que por más que se produzcan cambios culturales y políticos, el proceso de introyección de éstos en la subjetividad de mujeres y hombres es lento, debido a la fuerza estructurante del orden simbólico existente. Este orden simbólico no se ve fundamentalmente alterado por los cambios macrosociales y en él perdura un orden implícito y latente que tiende a perpetuar los modelos tradicionales vehiculizados por un lenguaje androcéntrico.

Por otro lado, por más que la biología no sea el destino de los sujetos, la construcción simbólica ha sido construida por las diferencias biológicas percibidas. Como señala Maquieira citando a Jacobs y Roberts, 1989 (Maquieira, V., 2001) “no hay ninguna construcción sociocultural de cualidades, comportamientos y características en ausencia de realidades biológicas percibidas”. La misma autora, citando a Lamas, 1996 (Maquieira, V., 2001) “el cuerpo es la primera evidencia incontrovertible de la diferencia humana”. Sin embargo, los estudios críticos acerca de la sexualidad desde el psicoanálisis, estudios de género y feminismo, han permitido cuestionarse el determinismo, el naturalismo y el condicionamiento biológico. Así, desde las investigaciones referidas se ha podido desvincular el concepto de sexualidad con reproducción, con la noción de complementariedad de los sexos, de heterosexualidad “natural”. La tensión entre biología y simbolización de los cuerpos con respecto a las distintas perspectivas de abordaje de la sexualidad, es parte de la lectura que los mismos sujetos hacen de su propia sexualidad.

Género, sexualidad, cuerpo, anatomía y los diversos discursos que atraviesan estas conceptualizaciones, no están ajenos en la construcción de las subjetividades, tanto de hombres como de mujeres.

3.3. Perspectiva biologicista

A modo de contraste y para complementar desde otro punto de vista nuestro trabajo, proponemos este modelo que contempla los fenómenos fisiológicos de la respuesta sexual femenina. A pesar que

el acento de nuestra tesis esta puesta en la subjetividad, las representaciones, el imaginario y lo simbólico como garantes del deseo, resulta interesante indagar perspectivas que tienden a un reduccionismo que deja afuera la construcción simbólica de los cuerpos. Esta perspectiva cabe solo como referente comparativo de la interpretación psicoanalítica y de los estudios de género -precisamente el discurso que estas nuevas categorías analíticas rompen con respecto a la sexualidad- y como punto de anclaje para introducir nuestra reflexión crítica. Nos parece interesante contraponer ambos puntos de vista ya que la interpretación psicoanalítica intenta desplazar la tesis biologicista que animó y anima la sexología.

Desde una perspectiva biologicista, la respuesta sexual hace referencia a una serie de cambios a nivel fisiológico que ocurren en el organismo cuando el individuo está bajo la influencia de cierto tipo de estímulos, los que desencadenarán respuestas específicas.

Helen Kaplan (1978) psicoanalista y discípula de Masters y Johnson realizó una nueva conceptualización de la respuesta sexual humana otorgando a ésta un concepto trifásico de la sexualidad humana, el cual comprende las fases de: deseo, excitación y orgasmo.

El deseo sexual es un apetito o impulso producido por la activación de un sistema neurológico específico en el cerebro, mientras que las fases de excitación y de orgasmo afectan a los órganos genitales. La fase de excitación se produce por la vasodilatación refleja de los vasos sanguíneos genitales. El orgasmo

consiste esencialmente en contracciones reflejas de ciertos músculos genitales. Estos reflejos están producidos desde centros reflejos diferentes ubicados en la parte inferior de la médula.

3.3.1. La Fase del Deseo

El deseo sexual o libido es vivenciado como sensaciones específicas que mueven al individuo a buscar experiencias sexuales o a mostrarse receptivos a ellas. Estas sensaciones son producidas por la activación de un sistema neurológico específico en el cerebro. Si este sistema se activa es posible que la persona perciba sensaciones genitales, que se sienta vagamente excitada, interesada o abierta a experiencias sexuales o, incluso, inquieta. Estas sensaciones cesan después de la gratificación sexual, es decir, el orgasmo.

En estado natural, la libido y los circuitos sexuales se rigen tanto por ritmos biológicos como por la accesibilidad de una pareja potencial atractiva. Cuando estamos enamorados, la libido se eleva. Cualquier contacto es sensual, los pensamientos se erotizan y los reflejos sexuales funcionan con rapidez y eficiencia. La presencia del ser amado es un afrodisíaco oír, ver, oler y tocar a nuestro amante, especialmente si, a su vez, se encuentra excitado, son poderosos estímulos para el deseo sexual, tanto en los hombres como en las mujeres. En términos fisiológicos, este puede ejercer una influencia física directa sobre el sistema neurofisiológico del cerebro que regula el deseo sexual.

3.3.2. La Fase de Excitación

En mujeres y hombres, los signos fisiológicos de la excitación sexual obedecen a la vasodilatación refleja de los vasos sanguíneos genitales. En esta fase se activan dos centros en la médula espinal, uno a la altura de la segunda, tercera y cuarta vértebras sacras y otro que abarca la zona de las dos últimas dorsales y las dos primeras lumbares. Su activación hace que se dilaten las arteriolas que nutren los genitales. Esta vasodilatación hace que dichos órganos se hinchen y cambien de forma para adaptarse a su función reproductora. El reflejo de dilatación se produce para ambos sexos. La tumescencia asume formas diferentes; el pene se endurece y se agranda para penetrar en la vagina, y está se infla y humedece para recibirlo.

La fase de excitación en la mujer va acompañada por la vasodilatación refleja de los órganos genitales. Los órganos son más elásticos en vez de estar contenidos en una vaina rígida, como el pene. Durante la excitación hay una tumescencia generalizada de los labios y de los tejidos que rodean al canal vaginal. Otras manifestaciones de la excitación en la mujer incluyen el rubor genital, es decir, una intensificación del color de los labios, y la humedad o lubricación vaginal, que es el signo cardinal de la excitación femenina. La lubricación vaginal proviene de un trasudado de la sangre que inunda el área genital durante la excitación.

Se cree que los concomitantes fisiológicos de la excitación en la mujer, lubricación y tumescencia, están regidos principalmente por el

sistema nervioso parasimpático, que controla la dilatación de los vasos sanguíneos.

3.3.3. La Fase Orgásmica

Es un reflejo genital que se rige por los centros neurológicos espinales. Los centros espinales reflejos que rigen el orgasmo se encuentran en íntima proximidad anatómica con los que gobiernan los esfínteres vesical y anal. El orgasmo consiste, tanto en la mujer como en el hombre, en una serie de contracciones reflejas de ciertos músculos genitales.

En el orgasmo femenino si hay una estimulación adecuada se desencadenara contracciones rítmicas de 0,8 segundos, como en la fase eyaculatoria del orgasmo masculino, y que afectan también a los mismos músculos estriados, isquio y bulbo cavernoso, que en la mujer se sitúan en torno a la entrada vaginal. Tales contracciones se dan acompañadas por las sensaciones placenteras del orgasmo.

3.4. La Menopausia, Etapa del Ciclo Vital de las Mujeres

Germaine Greer, es reconocida por ser una de las representantes feministas contemporáneas más destacadas en su oposición al discurso médico acerca de las mujeres. En su libro “El cambio: mujer, vejez y menopausia” (1993), critica el determinismo biológico que está implícito en el discurso acerca de la menopausia, así como su explotación desde la medicina. Para ella, la menopausia en su sintomatología psico-médica está condicionada por elementos

socioculturales, e invita a las mujeres a buscar sus propias satisfacciones y no la aprobación social.

A título referencial, expondremos la definición de menopausia desde un enfoque médico/biologicista, sin perder de vista la perspectiva crítica que compartimos con Greer.

Para el Dr. Sapetti, médico, sexólogo argentino, la menopausia se define como el cese definitivo de las menstruaciones. El climaterio es el periodo gradual de cambios que se observan durante la segunda parte de la vida de una mujer. Es entonces el período cuando los ovarios dejan gradualmente de producir las hormonas femeninas: los estrógenos y protéstenos. Los períodos mensuales primero comienzan a ser irregulares y luego cesan.

Al nivel biológico, el cese de la menstruación no afecta al cuerpo, pero sí, por los cambios hormonales, el cuerpo experimenta varios cambios.

La menopausia es un evento progresivo que dura varios años. Se produce en la mayoría de los caso alrededor de los 50 años, con un rango de 5 años más o menos. Antes de los 45 años, se considera una menopausia precoz, pasada los 55 años, se considera una menopausia tardía. Se divide en tres fases: la perimenopausia, la menopausia y la postmenopausia. (Dr. Sapetti, 2006).

La primera fase comienza alrededor de 2 a 5 años antes que la menopausia propiamente tal - usualmente entre los 45 y 50 años -

cuando los ovarios comienzan a producir menos estrógenos. Los ciclos, pueden ser más cortos o largos, irregulares, y el período menstrual puede tener menor o mayor duración, durante el cual la intensidad del flujo puede cambiar.

La segunda fase corresponde a la reducción de los estrógenos hasta el cese definitivo de los períodos menstruales.

La postmenopausia, es por una parte, el período comprendido entre el primer al quinto año después de la menopausia, y por otra, el periodo superior a 5 años post menopausia, en el cual el cuerpo puede experimentar cambios tales como la disminución de la masa ósea y mayores niveles de colesterol.

Síntomas generales asociados a la menopausia:

- ✓ Problemas cardiovasculares.
- ✓ Osteoporosis.
- ✓ Sudoración nocturna, sofocos.
- ✓ Cambios en la piel.
- ✓ Trastornos del humor.
- ✓ Insomnio.
- ✓ Ansiedad e inestabilidad emocional.

Síntomas y signos relacionados con lo genital y lo sexual en la menopausia:

Los cambios hormonales pueden tener una influencia en los genitales femeninos y producir cambios en la respuesta sexual. Existen variaciones de una mujer a otra, y no significa que una mujer los experimentara todos.

- ✓ Lubricación vaginal más lenta y de menor volumen.
- ✓ Penetración peniana o digital dolorosa.
- ✓ Pequeñas lesiones vaginales por penetración.
- ✓ Respuesta sexual más lenta.
- ✓ Disminución de la libido.
- ✓ Disminución del deseo.
- ✓ Menor producción de fantasías eróticas.
- ✓ Disminución de la capacidad orgásmica.
- ✓ Disminución del vello púbico.
- ✓ Se encogen los labios menores y mayores.
- ✓ Disminución del tamaño, de la turgencia y erección del clítoris.
- ✓ Disminución de la acidez vaginal con posible aumento de infecciones vaginales.
- ✓ Alisamiento y aumento de sensibilidad de las paredes vaginales.

-
- ✓ Disminución del tamaño uterino.
 - ✓ Menores contracciones rectales.

La Terapia de Reemplazo Hormonal:

La Terapia de Reemplazo Hormonal (TRH) es según el Doctor Sapetti (2006) una manera efectiva de contrarrestar los efectos secundarios provocados por la pérdida de estrógenos. Se combinan 2 hormonas, estrógeno y progesterona, aliviando así los síntomas asociados con la menopausia y con el uso continuo pueden ofrecer beneficios protectores en el largo plazo como la prevención de la osteoporosis o del riesgo cardiovascular.

<< La vida sexual e erótica de una mujer no termina con la menopausia, sino que es una etapa que hay que disfrutar con plenitud. No nos olvidemos que con el aumento de la expectativa de vida, una mujer puede transcurrir casi la mitad de su vida luego del cese de sus menstruaciones, y obviamente merece vivir esta etapa manteniendo una óptima salud sexual, gozando del sexo, del amor y de la pasión>>.

Dr. Adrian Sapetti.

3.5. La Menopausia desde el Psicoanálisis:

En su libro “L’impensable désir: Féminité et sexualité au prisme de la ménopause” (2003), la psicoanalista Marie Christine Laznik, dice que más que la cesación de las reglas, es la potente resonancia simbólica sobre el psiquismo, que hace de esta etapa de la vida, un momento complejo para las mujeres.

Las menstruaciones están ligadas a las representaciones de la feminidad, de la sexualidad y de la fecundidad- aunque desde la teoría lacaniana, ningún rasgo pueda garantizar la identidad de la posición femenina-. Según esta autora, la posibilidad de procrear hace fantasmáticamente obstáculo a la muerte. Las mujeres tienen que enfrentar la pérdida inevitable, de la juventud y de la fertilidad. Es una etapa de duelos, ya que también en esta fase de la vida, operan cambios en la imagen corporal.

M. Laznik, se hace la pregunta, de saber si la Terapia Hormonal de Reemplazo, no serviría para las mujeres de objeto contrafóbico. Simbólicamente en la menopausia el cuerpo erótico puede transformarse en cuerpo en sufrimiento porque la menopausia produce una herida narcisística. La posibilidad de los tratamientos hormonales ayudaría a reparar fantasmáticamente esta herida.

Según ella, para que una mujer pueda gozar sexualmente, debe dejar cohabitar en su psiquis el fantasma de la mujer y el de la puta.

En la menopausia, para permitirse tener deseos sexuales y no sentirse obligada a renunciar a ellos, conviene que una mujer se familiarice con la idea de renuncia a su hijo real –vuelto hombre- pero no al goce con otras parejas. Es decir, renunciar al fantasma incestuoso, o deseo inconsciente por el hijo transformado en hombre, revelado por Helene Deutsch (1924). En efecto, la mujer excluida de su posibilidad procreativa, ya no pertenece a la categoría de las madres, pero a la categoría de las mujeres deseantes. La mujer no

escapa a la relación al falo, al significante de la falta, aún en esta etapa del ciclo vital. Ella sigue siendo deseable en el registro de lo simbólico. Para Laznik, la disparidad fálica es necesaria para el deseo sexual, sin la cual no se puede sostener. La mujer debe situarse en la falta, para estar en el juego del deseo con el otro sexo.

Con los signos ineludibles del envejecimiento del cuerpo, es decir con la proyección de una imagen donde el valor de la falta ya no es sostenido por una imagen valorada, el narcisismo de las mujeres se puede satisfacer manteniendo vivo el juego sexual. Para ella, esta etapa de la vida femenina, es la edad ideal para el deseo y la relación amorosa, afirmación que ilustra con una tipología de relaciones amorosas el texto anteriormente mencionado. (L'impensable désir. 2003).

Sería posible pensar que en esta etapa de la vida, libre ya de las labores de crianza, las mujeres pueden permitirse invertir su cuerpo de cuidados que repare su narcisismo. La expectativa de vida más prolongada a la que nos referimos al comienzo de esta tesis, el mayor acceso a los recursos económicos de las mujeres y el discurso acerca del cuerpo como objeto de valoración, podría influir positivamente en la inversión libidinal del cuerpo propio y en su relación con el erotismo. Las políticas del mercado –incluso- que han comenzado a tener como población a cautivar este grupo etario de mujeres y que invaden el imaginario con todo tipo de productos para la eterna juventud, pueden servir, a mismo título que la TRH, de acompañantes contra fóbicos en este período de cambio vital.

4. MARCO CONCEPTUAL

4.1. Sexualidad Femenina, Una Lectura Psicoanalítica.

“Aucune caresse, ne va jusqu’à l’âme”

Marguerite Yourcenar.

Abordaremos el género y la sexualidad femenina desde la perspectiva psicoanalítica. Intentaremos acercarnos a los conceptos de feminidad, de subjetividad y su articulación con el fantasma en el psicoanálisis lacaniano.

El mérito de la relectura por parte de Jaques Lacan de los textos freudianos, es haber integrado otras disciplinas en la lectura del inconsciente: la fenomenología, la lingüística, la antropología. La perspectiva lacaniana, más que ninguna otra en psicoanálisis, permite leer la diferencia sexual a la luz de la organización del orden simbólico patriarcal y su inscripción en el inconsciente.

Según el psicoanálisis lacaniano el fantasma consiste en la relación particular que tiene el sujeto por su encuentro con el lenguaje y con el deseo del Otro. Denomina Lacan Otro (Autre con mayúscula) al orden simbólico y otro (“a” de autre con minúscula) al objeto inmediato privilegiado por el deseo del infante en su relación imaginaria. Así se establece una relación particular con un objeto “a” imaginario privilegiado. El sujeto intentará buscar en el semejante, el otro, el objeto que en su dimensión real es sólo una falta, un agujero.

Lacan en *Écrits*, (1966), representa el fantasma por una superficie que incluye las diversas figuras del yo, del otro imaginario, de la madre originaria, del ideal del yo y del objeto. Para él, esa superficie esta bordada por el campo del imaginario y por aquel del simbólico, mientras que el fantasma recubre el campo de lo real.

Propone el matema siguiente:

$\$ \diamond a$ (S tachado rumbo de pequeño a).

Este matema escribe la estructura base del fantasma y designa la relación particular de un sujeto del inconsciente, tachado e irreductiblemente dividido por su entrada en el universo de los significantes, con el objeto “a” que constituye la causa inconsciente de su deseo.

El objeto “a” representa el objeto perdido, un lugar vacío, hiancia que el sujeto va intentar obturar, durante toda su vida, por los diversos objetos “a” imaginarios que la particularidad de su historia habrá privilegiado. Por ejemplo: sus encuentros con significantes marcadores, y los objetos del fantasma de otros parentales.

Es de esta manera que Lacan propone que no existe una relación determinada y preestablecida al objeto¹⁰. Como ya lo hemos señalado, también Freud asegura esta autonomía de la pulsión en su texto “La pulsión y sus destinos” (1915), puesto que no hay para ella

¹⁰ Lacan, Jacques: La relación de objeto. Seminario IV. Editorial Paidós. Argentina. Pág. 69.

un objeto que como tal esté predeterminado, sino que aquella se anuda a éste en virtud de la satisfacción: “Es lo más variable de la pulsión¹¹”. Para Lacan lo que se establece en la subjetividad es una relación a la “falta de objeto”, el cual se trataría de representar en el orden de lo imaginario. Las relaciones a este objeto y por ende al fantasma son diferentes para hombres y mujeres.

Melman, psicoanalista lacaniano francés propone el despliegue de dos tentativas para obturar dicha falta que se manifiestan a partir de la estructura histórica. Es una hipótesis teórica, compleja. Por eso quisiéramos en la primera parte de nuestro trabajo y a partir de las reflexiones de Freud al profundizar en lo femenino, desarrollar la siguiente pregunta ¿Cómo se deviene mujer?

Para luego, en la segunda parte, articular el ser mujer y su relación particular al fantasma.

4.1.1. Lo femenino desde lo Freudiano

Freud¹² especifica un camino, un recorrido a seguir. Para este psicoanalista no se nace mujer, se deviene – en lo psíquico- y no en lo cultural como lo plantea Simone de Beauvoir en 1949. Sabemos que no es la anatomía lo que garantiza el decirse de uno u otro sexo, sino la identidad. La identidad, o más bien los procesos de identificación que se juegan en los desfiladeros del Edipo.

¹¹ Freud, Sigmund: Pulsiones y destinos de pulsión. (1915), Obras completas. Volumen XIV, Editorial Amorrourtu, Argentina, 1989. Pág 118.

¹² Sigmund Freud: 33ª Conferencia. La feminidad (1933). Obras completas. Volumen XXII Editorial Amorrourtu, Argentina, 1989. Pág 119.

Según Freud (1931) este camino es penoso, pues se edifica en lo que él llama renuncia y pérdida. Para devenir mujer se debe renunciar.

¿A que? Esta renuncia no es sin avatares, existen dificultades. En el itinerario que hace Freud, se plantea algunas interrogantes:

Por un lado existe la primera relación con un objeto de amor, a saber la madre, lo que constituye lo que llamamos el período pre-edípico. Este registro plantea el difícil recorrido en cuanto a la elección de objeto de amor por parte de la niña, en la cual se plantea como tarea para ella un cambio para alcanzar la heterosexualidad: debe cambiar de objeto, transitar del amor por la madre hacia el amor por el padre.

¿Cuales son los caminos que sigue esta migración? Es otra pregunta de Freud.

Por otro lado, una segunda tarea para la niña consiste en hacer un desplazamiento en lo que concierne al órgano erógeno: desde el clítoris, considerado como representante del pene (a través de la masturbación clitoridiana/ fuente de placer) por la vagina, un orificio sin representación perceptual.

En el artículo sobre sexualidad femenina, (1931) Freud se hace las siguientes preguntas con respecto a la niña:

¿Cómo halla el camino hacia el padre?

¿Cómo, cuando y porqué se deshace de la madre?

¿Cómo la niña renuncia a este objeto y toma al padre por objeto?

Así se plantea que la mujer puede quedar fijada en el vínculo a la madre originaria. Por otro lado postula que es difícil de aprehender analíticamente, qué es aquello que ha sucumbido a una represión que él califica de despiadada. Luego el vínculo con el padre hereda las características de la ligazón con la madre. El vínculo con la madre se repite en la unión con el padre. “El vinculo con la madre es originario, sobre el, se edifica la ligazón con el padre¹³”.

La castración de la madre no se ha instituido aún en la representación infantil.

En este sentido podemos decir que el “primer matrimonio” en la vida de una mujer es el de la relación madre / hija.

A. *Descubrimiento de la castración:*

“El extrañamiento respecto a la madre resulta del efecto del complejo de castración, la pequeña descubre su inferioridad orgánica¹⁴”.

¹³ Sigmund Freud: Introducción al Narcisismo (1914). Obras Completas. Volumen XV, Editorial Amorrourtu, Argentina, 1989. Pág. 85.

¹⁴ Sigmund Freud. Sobre la sexualidad Femenina. (1931). Sigmund Freud CD. Obras Completas de Sigmund Freud, desarrollado en Argentina por In Context Informática Documental. 1995. S/Pág.

En Freud, la castración como amenaza y como evidencia pasa por un trauma visual. El sitúa el complejo de castración como el eje donde se hará la identificación sexual en término de la diferencia sexual. La amenaza de castración que está dirigida a los varones y a la prohibición del incesto, instituye en ambos sexos una significación de la diferencia sexual relativa a la organización del orden simbólico.

No es la percepción de la diferencia anatómica *per se*, que instituye la diferencia y la fantasía de castración, sino su lugar en tanto posible castigo por desear a la madre y rivalizar con el padre. El varoncito, al observar a otros desprovistos de pene elabora la teoría de la castración y desde ella se ajustan las visiones respectivas de niño y niña frente a tener o no tener pene.

¿Cómo se sitúa entonces el complejo de castración?

Para el varoncito, la amenaza de castración cierra el complejo de Edipo. El temor a una pérdida del órgano valorado, hace que el niño renuncie a desear poseer a la madre y se refiera a los valores ideales de la masculinidad como lugar de identificación.

Por el contrario, la angustia de castración introduce a la niña en el camino del complejo de Edipo, un proceso indispensable para renuncia a enamoramiento de las figuras parentales.

Para la niña no se plantea una amenaza de castración, sino que la percepción de la ausencia de pene bastaría para desencadenar el alejamiento de las primeras figuras de amor. “En el acto se forma su

juicio y su decisión. Ha visto eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo¹⁵...” En la niña no habría negación de la percepción. Ella pasa directamente de la percepción a la creencia - a un saber- y de la creencia, a una actividad precisa que consiste en querer paliar la diferencia de los dos sexos. Sabe que no lo tiene, quiere tenerlo (el pene). Esto es conceptualizado como la envidia del pene (penis-neid) en la construcción de la sexualidad femenina.

En la niña, el complejo de castración estaría hecho con un solo ingrediente, la percepción de la diferencia, existe eso y yo no lo tengo. No existe la lógica de la diversidad, existe eso y yo tengo otra cosa, la vagina. Un orificio.

La niña conoce bien su propia historia y recuerda claramente que la posibilidad de un corte no tiene sentido para ella. La interpretación dada por la niña, no es la de un cercenamiento por un acto, sino la de un perjuicio, una omisión “No se lo dieron”.

En primer lugar es la madre a quien dirige los reproches en cuanto a no haber sido receptora de un pene. Más tarde en su desarrollo cognitivo, al comprobar que la madre tampoco lo tiene, la niña se vuelve hacia el padre con la esperanza que él, quien si lo tiene, se lo puede dar. O en su efecto, un hijo, lo cual generaría una ecuación de pene = hijo.

¹⁵ Valeria Fliman: Clase Grupo Psicoanalítico Plus. Santiago, 2002.

Freud agrega que ese “no me lo dieron” es capital, y lo liga con la resonancia de la fase oral del desarrollo respecto al amamantamiento (privación del seno ante del tiempo). Este- no se lo dieron- es el fundamento de un querer, de una envidia. Para ella hay una percepción y un querer, una envidia de aquello que no le fue dado.

Esto plantea la cuestión de saber si el Edipo femenino tiene un final tan preciso, tan tajante, siendo que en ella, falta la amenaza de castración en tanto fantasía de mutilación del pene, como es el caso del varoncito.

B. Angustia de castración en la niña:

La noción misma de castración como un corte en la niña no es aplicable, sino válida únicamente para lo masculino.

Es así cuando Freud busca la fuente de angustia en la niña: en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926), dice que la base es la angustia ante la pérdida de amor.

¿Quiere decir esto que no hay amenaza, ni prohibición, que recaiga sobre la actividad fálica en la niña? Existen amenazas e intimidaciones que recaen sobre la actividad sexual, sin embargo estas no llevan consigo como castigo la castración. En general estas amenazas remiten a la pérdida de amor, a la posibilidad -por parte del adulto que prohíbe- de quitar su amor a la niña.

La actividad masturbatoria de la niña se produce en una configuración que no es triangular sino pre-edípica. El contenido del fantasma masturbatorio tiene por objeto a la madre y ella es al mismo tiempo quien vehiculiza la prohibición.

Para la niña, el objeto madre es quien ha inducido la sexualidad infantil, es la primera seductora, y es ella misma, la seductora, quien prohíbe.

El complejo de castración en la niña se articula por la envidia del pene. Por el complejo de castración, entra la niña en el Edipo. De este modo la castración viene en ella antes de la elección de objeto heterosexual, antes de la elección del objeto paterno. En la niña, el complejo de castración determina un cambio radical, implica que la niña se vuelva al padre.

La madre no ha sido capaz de darle el pene, y tampoco lo tiene. La niña se vuelca al padre como aquel que lo tiene y que sería capaz de dárselo. En la niña, hay más bien una lógica del perjuicio, que en Lacan se llama frustración, para ella la castración no es del orden universal, es un perjuicio, no le han dado, lo que deja marca en su cuerpo. Freud lo anuncia como aquel factor específico que permite abandonar la unión a la madre, lo que se podría denominar la búsqueda del pene.

Puesto que la teorización freudiana aborda el Edipo masculino como modelo central, del cual se deriva la evolución sexual femenina,

cabe mencionar el complejo de castración en el niño. Como ya lo hemos señalado, la estructura y los efectos del complejo de castración son diferentes en el niño. Aquel teme la castración como realización de una amenaza paterna en respuesta a sus actividades sexuales. Resulta para él una intensa angustia- angustia de castración- o angustia por la pérdida del órgano pene como castigo por su quehacer sexual.

Para el niño, el miedo a la castración marca la crisis terminal del Edipo, con la prohibición del objeto materno, para el la angustia de castración inaugura el periodo de latencia. (Vocabulaire de Psychanalyse, 1988). Por lo tanto, respecto a varón, es el temor a la castración lo que lo hace resignar sus investiduras libidinales hacia la madre.

C. Los destinos posibles para la niña:

Tres caminos se derivan del descubrimiento de la castración para la niña. Tres destinos posibles se presentan. (Freud, 33ª Conferencia. La feminidad.1933).

El primero aquel de la inhibición sexual, donde hay una suspensión de toda la vida sexual, una represión de su tendencia fálica y una renuncia al goce masturbatorio. En los casos extremos, Freud dice que el destino es la neurosis.

El segundo camino posible es el complejo de masculinidad. A través de la identificación a la madre fálica, la niña queda en una

hiperinsistencia viril. Así mismo, hay una identificación paterna como portador del órgano fálico. Este camino puede conducir a la homosexualidad femenina.

El tercero es aquel de la feminidad “normal”. La instauración de la feminidad es favorecida cuando la represión “no fue exagerada”.

Estos destinos posibles fueron los más controvertidos y polémicos para las feministas. En efecto, resultan poco alentadores. Más que destinos, se podría hablar de fatalidad. El recorrido hacia la feminidad está asociado a la idea de una genitalidad adulta y madura, es decir renunciar a la zona erógena clitoridiana, en favor de la vagina y ello va asociado a la maternidad que vendría a “reparar” la falta de pene: implica la *Penis neid* o envidia del pene. En la feminidad normal el deseo de pene es sustituido por el deseo de niño, ecuación que responde a la ecuación simbólica pene- niño.

D. Penis neid:

Freud (La Feminidad.1931) ve en la decepción, el desengaño, la entrada de la niña en la posición femenina. La salida de la fase fálica tiene como vía la decepción.

El *penis neid* es empleado en distintos tiempos:

- ✓ En el sentido de un fantasma, que el clítoris sea un pene. Es un anhelo.

-
- ✓ Lo deseado es el pene del padre. “Se aferra a la realidad del pene ahí donde se encuentra y donde puede ir en busca de su posesión”.
 - ✓ Tener un hijo del padre, el pene se encuentra ahí bajo una forma simbólica. La ecuación pene = niño.

La ecuación simbólica pene = hijo, se funda en este desarrollo e incluye a la madre como pieza particularmente importante en la posición femenina. Sin embargo Freud dice “en la expresión compuesta “un hijo del padre” muy a menudo el acento recae en el hijo, y no insiste en el padre. Así, el antiguo deseo masculino de poseer el pene sigue trasluciéndose a través de la feminidad consumada. Pero quizás deberíamos ver en ese deseo de pene, más bien, un deseo femenino por excelencia¹⁶”.

¹⁶ Sigmund Freud: 33a Conferencia. La Feminidad. 1933. Obras Completas, Volumen XXII, Editorial Amorrourtu, Argentina, 1989. Pág. 119.

Estas tres formas de envidiar el pene se sitúan en tres registros:

- ✓ La castración.
- ✓ La frustración.
- ✓ La privación.

En el registro de la castración se amputa simbólicamente algo imaginario, el anhelo que el clítoris sea un pene. Se amputa un fantasma. Lacan dice que es una problemática fantasmática regida por un valor significante.

En el registro de la frustración es en el campo de lo imaginario, que afecta a un objeto real. La niña no recibe el pene del padre. En este registro también pueden situarse las quejas de la niña, o reclamos dirigidos hacia la madre, no la ha dotado del genital correcto, del pene.

En el registro de la privación, afecta a un objeto simbólico, no obtiene el niño del padre: el niño es un símbolo de lo que está realmente frustrado, el pene.

Lacan(1973) da un giro a la situación pulsional diciendo que el falo interviene como significante. “Es a título de un elemento significante como interviene el falo en la niña pequeña”.

La lectura de Lacan de la teoría freudiana tiene el mérito de agregar a la interpretación de lo cultural la construcción del orden lo simbólico en función de un significante universal, el falo. El pene deja

de ser el elemento anatómico amenazado para constituirse en un referente imaginario del significante simbólico de la falta: el falo. El falo pasa a ser un atributo que se tiene según la posición en la filiación y en la genealogía y serían esas posiciones las que instalan la diferencia sexual. Lacan se refiere a posición femenina (encarnar el falo) y posición masculina (poseer el falo). El falo circularía y no habría hombre alguno ni mujer alguna que lo poseyera realmente, con la excepción mítica del padre de la horda primitiva que poseía todas las mujeres y fue el único no sometido a la castración.

Se alcanza la posición femenina en la medida que la decepción, mediante una serie de transformaciones y equivalencia, llega a hacer nacer en el sujeto una demanda con respecto al personaje paterno, en el sentido de obtener de él algo que colme su deseo.

Es así, que el significante fálico instaura la distancia que existe entre demanda y deseo de un sujeto. La primera castración del sujeto consiste en que su necesidad debe ser traducida en una demanda, sujeta a un lenguaje que la separa de lo real. Esta traducción deja un resto insatisfecho que constituye la base del deseo.

Para Lacan, hay que hacer la distinción entre lo que una mujer, pide, quiere y desea.

4.2. Lo femenino desde lo Lacaniano

En su seminario XVII, (L'avers de la psychanalyse) Lacan dice: "¿Que quiere una mujer? Pero desde el momento en que ustedes

plantean la pregunta ¿qué quiere una mujer? Sitúan la pregunta en el nivel del deseo¹⁷...”

Podemos ver aquí con Lacan, que el concepto freudiano de envidia se resignifica en el concepto de deseo, y que la dimensión anatómica/perceptual de la incidencia del órgano pene se resignifica en un registro imaginario/simbólico de otro orden: el falo. Como lo hemos señalado con Lacan entramos en una dimensión simbólica, es decir en la dimensión del lenguaje. Desde el psicoanálisis, el lenguaje puede ser definido como la condición misma del inconsciente. Cuando Lacan en el seminario XI dice que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, significa que es la estructura de la lengua que permite dar cuenta de la organización del inconsciente. Partiendo de una relectura de Freud, Lacan agrega los aportes de la lingüística, especialmente desde Ferdinand De Saussure, del cual Lacan va a aprovechar los términos significado- significante para el desarrollo de su teoría. Para Lacan, la relación significante-significado está marcada por una imposibilidad, el significante se resiste a la significación total, la pasión significante se funda en el desencuentro con el significado. “La naturaleza del significante escapa a un significado unívoco y preciso, representa y designa posibles significados, múltiples comprensiones¹⁸”.

Es fundamental para comprender este salto epistemológico conocer la reflexión lacaniana acerca de la necesidad, la demanda y el

¹⁷ En: Dictionnaire de la psychanalyse. Roland Chemama. Larousse, Paris, 1998.

¹⁸ Valeria Fliman, Pamela Ortúzar. “Aportes de la refección de Jacques Lacan a la relación de la mujer y lo femenino en Freud”. Tesis de grado en psicología. U.D.P. 1995. Pág 49.

deseo. El ser humano nacería en un registro de necesidad: esta debe articularse en una demanda, por lo tanto en el orden del lenguaje. Esta adecuación al Orden Simbólico da cuenta solo parcialmente de la necesidad. En otras palabras, toda necesidad se articula en una demanda y deja siempre un resto: este resto da origen al deseo. Es en esta subordinación del sujeto al orden simbólico, al lenguaje, en donde se articula la falta. Es la primera castración del sujeto. El falo, aquello que es del orden de lo que se busca y que no se tiene en tanto que es del orden de la completud, se vuelve el significante de la falta.

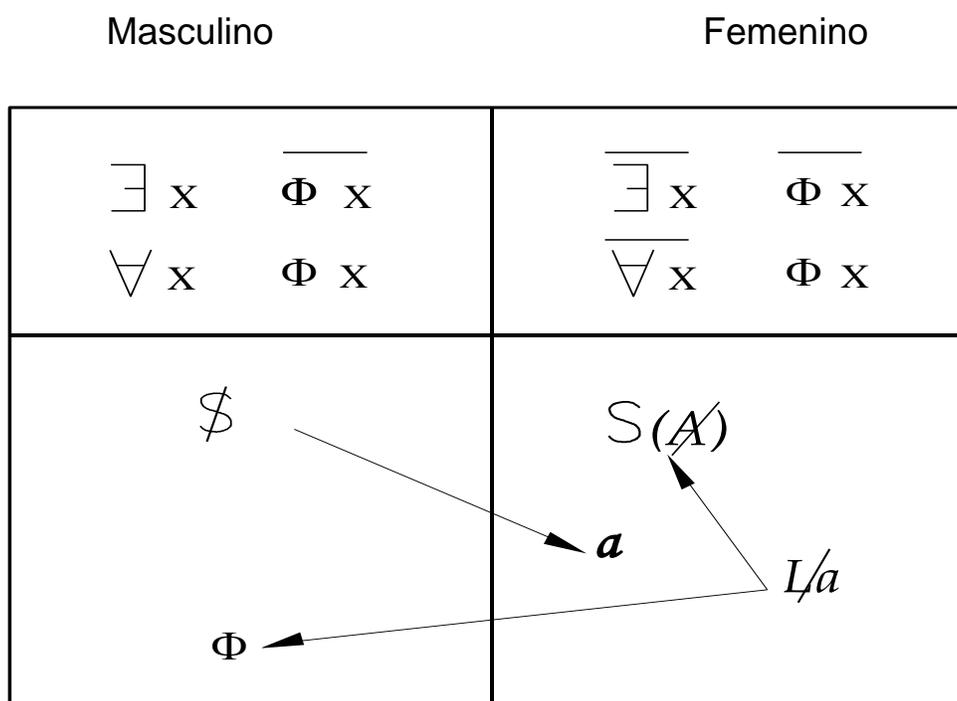
A. *Los esquemas de la sexuación:*

Los esquemas de la sexuación planteados por Lacan, problematizan el proceso de inscripción de ambos sexos alrededor del significante fálico. No se puede establecer una relación de complementariedad entre ellos, pues existe un solo significante para el sexo, a saber: el falo, y no dos. No existe un significante específico para el hombre y otro para la mujer, ambos deberán posicionarse en los desfiladeros que traza el significante fálico y su función, la castración. Entonces respecto al falo, se definen dos lados, uno femenino y otro masculino. Inscribirse en ellos es un problema que trasciende la diferencia anatómica entre los sexos. El tener un cuerpo de mujer o un cuerpo de hombre no asegura el matiz de la inscripción que se realizará. Así un individuo anatómicamente femenino podrá situarse tanto en el lado femenino como en el lado masculino. Lacan se referirá, entonces, a posiciones en la diferencia sexual.

La decisión del sexo del sujeto (decisión que no es consecuencia inmediata de su sexo anatómico) dependerá de la posición en la que cada sujeto va a situarse en relación a un único significante, que existe en la cultura como significante del sexo, y que ese único significante es el Falo. (Lacan, J. 1973).

Es así que Lacan habla de posición femenina y de posición masculina y no de hombre y mujer. Se trata de posiciones subjetivas.

Esquema de la sexuación¹⁹:



Las cuatro fórmulas superiores escriben cuatro modos en que se puede poner a funcionar el falo respecto a cuantificadores lógicos universales y particulares.

¹⁹ Lacan, Jacques. Encore. Séminaire XX. Le Seuil. 1973. Pág. 73.

Se podría pensar que sería más fácil ordenar la sexuación desde el punto de vista del tener fálico, los que poseen el falo y los que no lo poseen, así quedaría inscrito de la manera siguiente:

Donde Φ Supondría la categoría del tener y por lo tanto enunciaría:

$\square \forall x \Phi x$ “Todos los X que cumplen esa función son hombres”.
Es decir todos los hombres tienen el falo.

$\square \forall x \neg \Phi x$ “Todos los x que no cumplen esa función son mujeres”,
es decir todas las mujeres no tienen el falo.

Sin embargo, la función fálica no se ajusta a la categoría del tener, justamente el falo es el significante de la falta cuyo correlato es la castración que viene a subvertir la presencia anatómica del pene. Estar inscrito en la función fálica no quiere decir tener el pene, sino que implica someterse a la castración. La castración es una dimensión que aporta lo simbólico, que viene a decir que hay ahí un agujero, una falta. En Lacan, la falta es simbólica, ya que remite a la prohibición del incesto. La falta que representa la castración es ante todo, como lo formula Lacan, una deuda simbólica: una primera castración remite a la subordinación de la demanda al orden simbólico lo que arroja siempre un resto de insatisfacción (imposibilidad de lograr la completud o la total satisfacción) y una segunda castración, la castración edípica, remite a la prohibición del incesto y a la diferencia

sexual que reedita la falta en el sentido de abocarse a ser de un sexo o de otro y no de ambos: en ningún caso se puede ser completo.

En la castración, el objeto faltante es imaginario y en ningún caso puede tratarse de un objeto real.

En lo que concierne a la lógica que subyace la posición femenina, no se puede establecer la excepción.

No existe uno que diga no a la función fálica.

No hay ninguno que escape a la castración.

Es importante señalar que cuando Lacan dice que La (L tachado) mujer no existe en su Seminario Encore de 1973, no se refiere a la inexistencia de la mujer como sujeto social, sino que las mujeres no constituyen un conjunto pudiendo ser tomado como un todo, de ahí la barra sobre el artículo definido. Por otra parte, agrega que una mujer no está toda en el goce fálico, tiene acceso al goce Otro.

En lo que concierne a la lógica que subyace la posición masculina, los sujetos varones organizan la castración, suponiendo la existencia de un Padre que no estaría sometido a ella como ya lo hemos señalado, el mito del padre de la horda primitiva, el único que escapa a la castración. Ellos establecen a partir de allí el estatuto de aquellos que se reclaman de este padre, aunque haya sucumbido a la muerte.

Tal como lo explican Elizabeth Roudinesco y Michel Plon (2000) “Lacan hace del falo el objeto central de la economía libidinal, pero un falo desprendido de la connivencia con el órgano pene. En esta óptica, el falo es asimilado a un puro significante de la potencia vital, compartiéndolo igualmente los dos sexos y ejerciendo, por lo tanto, una función simbólica. Si el falo no es el órgano de nadie, ninguna libido masculina domina la condición femenina. La potencia fálica no está articulada a la anatomía pero al deseo que estructura la identidad sexual sin privilegiar un género u otro ²⁰ ” Más aún: “este desplazamiento del objeto real (pene) a un objeto imaginario (falo) permite a Lacan establecer una ausencia de diferencia entre la niña y el varoncito, desde el punto de vista del proceso edípico, ya que ambos desean en un primer tiempo ser el falo de la madre, posición incestuosa de la cual deberán ser desalojados por el “Padre Simbólico”, marca inevitable del significante, antes de toparse con el “Padre real” portador del falo y reconocido como tal por la madre²¹”.

Hombres y mujeres se someten a la castración. Nadie escapa a la castración o al menos si el sujeto no sucumbe en la psicosis.

Para la interpretación lacaniana, la determinación de las posiciones sexuales femenina o masculina, según lo indica Silvia Tubert en *La Sexualidad Femenina y su construcción imaginaria* (1988), no se establecen desde el sujeto mismo sino desde el Otro, el otro sexo. Citando a Lacan, Tubert señala “así, dice Lacan, “la mujer lo

²⁰ Roudinesco, E.; Plon, M. *Dictionnaire de psychanalyse*. Edition Fayard. Paris, Francia, 2000. Pág. 233 – 234.

²¹ Id., Pág. 174.

es sin tenerlo” que podemos leer como: la mujer es falo (lugar donde se sostiene el deseo del hombre) sin tener pene. “El hombre no lo es sin tenerlo: el hombre no es falo (lugar donde se sostiene el deseo de una mujer) sin tener pene, a menos que se constituya como falo en otra dimensión²²”. Y agrega como comentario a las formulas lacanianas de la sexuación: “no toda mujer asume la castración, no es ineludible para la posición femenina asumirla. La mujer tiene una dimensión que es suplementaria, su goce está jugado solo parcialmente en el goce fálico; por eso demanda amor. Si el hombre espera satisfacer el deseo, la mujer espera ser amada²³”.

Tubert continúa así “la naturaleza anti-fálica de la mujer la deja abierta a aquello que del inconsciente no se puede decir. (...) Al oponer al galicismo gonádico masculino la infinitud del goce femenino, Lacan asigna a la feminidad la dimensión de la experiencia mística²⁴”.

Para resumir, podemos decir con Tubert “para Lacan la aparente necesidad de la función fálica resulta ser solo contingente; la contingencia es aquello en lo que se resume lo que somete a la relación sexual a no ser, para el ser hablante, más que al régimen del encuentro. (...) El Otro, en tanto lugar en que la palabra funda la verdad y con ella el pacto que suple la inexistencia de relación sexual, designa su abertura. Ésta se inscribe en el estatuto mismo del goce,

²² Tubert, Silvia. La Sexualidad Femenina y su construcción imaginaria. Edición I, Quero. Madrid, España, 1988. Pág. 118.

²³ Id. Pág. 118.

²⁴ Id. Pág. 121.

en tanto dimensión del cuerpo en el ser hablante. Allí donde ello habla, ello goza²⁵".

4.3. Críticas al Psicoanálisis

Katia Araujo, sostiene que el psicoanálisis ha generado un saber sobre el sexo y la cultura que ha sido objeto de análisis y crítica por parte de pensadoras feministas e investigadores del campo de estudios de género (Araujo, K. 2002).

Lo que puede ser enunciado como los planteamientos psicoanalíticos sobre la sexualidad femenina fue objeto privilegiado de la reflexión e intensa crítica por parte de Kate Millet, en su texto *Política Sexual*.

Kathya Araujo, (2002) sostiene que Tres ensayos de teoría sexual de Freud, plantean un "cambio radical en términos de la concepción de la sexualidad humana, sostenía aquel texto, que la sexualidad humana no está atada ni a un objeto ni a un fin".

Marta Lamas (1998) agrega que "La teoría psicoanalítica ofrece el recuento más complejo y detallado, hasta el momento, de la constitución de la subjetividad y de la sexualidad, así como el proceso

²⁵ Id. Pág. 121.

mediante el cual el sujeto resiste o se somete a la imposición de la cultura²⁶.

Con relación a Freud, dice que se le ha criticado su pansexualismo expresado fundamentalmente en los Tres ensayos sobre teoría sexual de 1905. Sin embargo, con la publicación de la citada obra, se ponen en duda las definiciones tradicionales de la sexualidad y simultáneamente se plantan las semillas para poder pensar una variedad sexual infinita. No obstante, paralelamente hace que el entusiasmo clasificador refuerce aquello definido como normal, creando una importante brecha entre ambos, es decir entre las definiciones tradicionales y la variedad sexual infinita.

Weeks (1998) ejemplifica lo anterior, con el surgimiento de la palabra heterosexualidad, la cual como categoría no se cuestionó y por ende se le atribuyó un carácter natural y se la erigió como norma de comportamiento. El interés científico y descriptivo puesto en las perversiones hizo que se subrayara su carácter patológico y vinculación con la locura y la enfermedad. Parece pertinente señalar que luego de numerosas investigaciones (citadas en Masters y Johnson. 1987) ningún hallazgo patológico se encontró en personas con orientación homosexual. Por presión política de los movimientos gay/ lésbicos, recién en 1974 se desvincula el carácter patológico de la homosexualidad, excluyéndose este termino de los trastornos

²⁶ Lamas Marta. "Sexualidad y Género: La Voluntad del Saber Feminista" En Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (Comps). Sexualidades en México. Algunas Aproximaciones desde las Ciencias Sociales. El Colegio de México. México. 1998.

mentales, del Manual Diagnóstico y Estadísticos (D.S.M. III) de la Asociación de Psiquiatría Americana.

Weeks, siguiendo a Foucault, señala que la prohibición cristiana en torno a la sexualidad, se traslada hacia los tratados de sexología, los que se encargaron de describir, bajo diversos nombres y clasificaciones, las particularidades de sus pacientes. No obstante, los sexólogos obviaban el que “fuera de las páginas de estos escritos sexológicos, hablando en auténticos tonos de autoconfesión (aún cuando sus recuerdos más extravagantes estuvieran cuidadosamente censurados, acompañados por líneas de puntos suspensivos o vertidos en latín), había seres individuales, reales, marcados o manchados por sus rótulos de no ortodoxia sexual²⁷” (Weeks, 1998).

Freud y un conjunto de investigadores denominados protosexólogos abordan la sexualidad desde las “sexualidades periféricas” -utilizando la expresión de Foucault-. Producen, así, una expansión de la definición de lo sexual -desde lo polimorfo/perverso en los niños, el continente oscuro en las mujeres, concebir las diversas etapas del desarrollo sexual. Al mismo tiempo, por la vía de su silenciamiento y la afirmación de los fenómenos por negación –la inhibición homosexual, por ejemplo- los investigadores psicoanalíticos contribuyen a instaurar la heterosexualidad como modelo de sexualidad humana.

²⁷ Jeffrey Weeks: Sexualidad. Editorial Paidós. Pág. 72.

Weeks plantea que la perversión consiste para Freud en actos que extienden las prácticas sexuales más allá de las zonas del cuerpo designadas para ello, lo cual traduce una cierta idea de lo que es o debería ser el sexo. Por otra parte, éstas se formulan como una gama aceptable de la sexualidad, al mismo tiempo que se las concibe como propiedad y estado precedente de la sexualidad adulta (perverso polimorfo).

Concluye respecto de la perversión que Freud, y los investigadores que fundaron la sexología construyeron un modelo unitario de sexualidad del cual ha sido difícil escapar. Dice Weeks: “Por una parte, se nos ofrece una norma de comportamiento que es heterosexual, procreativa y en gran medida masculina, en la que la sexualidad femenina casi invariablemente se ha definido como secundaria o como respuesta a la masculina (...) Por otra parte, hay un catálogo cada día mayor de perversiones, desviaciones, parafilias, llámese como sea, que inevitablemente margina y en última instancia patologiza otras sexualidades. El lenguaje de la perversión divide al mundo de la sexualidad en lo normal y anormal, los elegidos y los condenados, y rara vez coinciden²⁸” (Weeks, 1998).

4.4. Críticas del Psicoanálisis desde El Feminismo:

A pesar de las tensiones permanentes entre el feminismo y el psicoanálisis, tal como lo expresa Emilce Dio Bleichmar, “ambos operan con métodos deconstructivos, críticos y cuestionadores de la

²⁸ Jeffrey Weeks: Sexualidad. Editorial Paidós. Pág. 77.

razón pura, analíticos, históricos, formando parte del corpus del pensamiento crítico”, esta autora rescata que “el feminismo aun condenando el fuerte androcentrismo del psicoanálisis, reconoce que éste ofrece una herramienta inigualable para la crítica y desconstrucción del falogocentrismo²⁹”.

Las publicaciones críticas al psicoanálisis, desde el género y del feminismo abundan en relación a la sexualidad e identidad femenina.

Si bien es cierto que podemos hacernos parte de la polémica entre el psicoanálisis y el feminismo, incluso adherir a varias formulaciones de esta crítica, la intención de nuestro trabajo, no se sitúa en esta perspectiva. A pesar de lo anteriormente dicho, consideramos señalar algunos comentarios a modo de ilustración.

En 1996, Gayle Rubin, sostiene que, más allá de ser una teoría que trata sobre los mecanismos de reproducción de normas sexuales, el psicoanálisis se transformó, particularmente en Estados Unidos, en uno de los dispositivos normativos de la sexualidad. Rubin considera a Freud, y a otros investigadores clásicos, poco críticos con relación a sus postulados respecto de la sexualidad e identidad femeninas. Reconoce al psicoanálisis su aporte único en materia de una teoría capaz de brindar comprensión respecto de la formación de las identidades masculina, femenina y la sexualidad: “el Psicoanálisis ofrece una descripción de los mecanismos por los cuales los sexos

²⁹ Emilce Dio Bleichmar: Sexualidad y género: Nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo. Revista de Psicoanálisis, Julio 2002, N°11. www.aperturas.org.

son divididos y deformados, y de cómo los niños, andróginos y bisexuales, son transformados en niños y niñas³⁰”.

Celia Amorós (2000) dice: “que la relación entre el feminismo y el psicoanálisis ha sido, y sigue siendo, tensa y paradójica ya que si el feminismo surge y se desarrolla denunciando el lugar de subordinación que la cultura ha construido para la mujer, el psicoanálisis no es sino una de las instituciones de lo simbólico que ha contribuido a situar las representaciones de la mujer en tanto subordinadas. El feminismo considera que las propuestas freudianas son esencialistas, que condenan la feminidad al destino fijado por la anatomía, a ser considerada una desviación, una producción o un déficit del patrón androcéntrico que opera como normas de desarrollo³¹”.

Partiendo de una crítica radical al psicoanálisis, especialmente de la teoría lacaniana, el feminismo de la diferencia se propone pensar filosóficamente la diferencia sexual, considerándola como fundante, que es ocultada y sistemáticamente escamoteada en los discursos de varias disciplinas (la filosofía, la religión, etc...), que son discursos del pensamiento falocéntrico. Ese ocultamiento actuaría para encubrir que todos somos nacidos de mujer, que lo femenino es lo primordial negado; negación a partir de la cual se constituye el sujeto constreñido por las leyes del lenguaje. (D’Atri. 2006).

³⁰ Gayle Rubin: El tráfico de las mujeres: notas sobre la “economía política del sexo”. Revista Nueva antropología. Volumen VIII, N° 30. México, 1986.

³¹ En: Aperturas psicoanalíticas. Artículo de Emilce Dio Bleichmar: Sexualidad y Género: Nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo. www.aperutras.org.

Luce Irigaray, psicoanalista lacaniana y una de la teórica más connotada de la vertiente del feminismo de la diferencia reivindica la experiencia del cuerpo como el asiento de la feminidad, por oposición a la mediación del discurso que se inscribe en el dominio masculino. Para ella el psicoanálisis enuncia un discurso de Verdad sobre la sexualidad femenina.

Esta autora en su libro. “Ce sexe qui n’en est pas un”, dice que la sexualidad femenina siempre fue pensada a partir de parámetros masculinos, dentro de un contexto que privilegia el falocentrismo. En su peculiar crítica a Lacan, destacaremos lo siguiente:

El deseo femenino no hablaría el mismo lenguaje que el deseo masculino. Según ella, el deseo femenino es sujetado al deseo masculino, en una lógica de re-producción, donde la función materna debe primar sobre la función erótica, sin que sea elaborada una articulación de las dos funciones.

La sexualidad femenina es plural, es decir, que por ejemplo la relación al placer su geografía es más diversificada según ella, la mujer “tiene sexo por todas partes”, ya que su potencial erógeno es múltiple. Su cuerpo es el escenario donde se pueden expresar diversas vivencias placenteras. Irigaray habla de: “La pluralidad de las zonas erógenas”.

Julia Kristeva, (1987) por su parte, en una lectura crítica del psicoanálisis freudiano, cuestiona el “objeto de deseo” en la

configuración edípica, en la cual el padre es el soporte de la ley y la madre el prototipo de objeto. En el Edipo freudiano, la niña, tiene que operar un desplazamiento de la madre al padre. Para esta autora, ambos, niña y niño deben sufrir un proceso de abyección del objeto materno con el fin de separarse del objeto originario. El varón tendría los parámetros masculinos desde el género que facilitaría la identificación con el padre y con los valores predominantes del orden simbólico, mientras que la niña caería en un vínculo melancólico con el objeto femenino, abandonado e internalizado en el yo a modo de una identificación por semejanza.

Emilce Dio, en su artículo “La sexualidad femenina” (1997) dice como crítica a Freud, que la feminidad “normal” estaría condicionada a la heterosexualidad, de modo que el sistema sexo/género sometería según este discurso la identidad de género a la elección del objeto sexual.

4.5. Comportamientos Sexuales

Spira, A y Bajos, N, investigadores francés, que han trabajado la sexualidad desde la ciencias sociales, definen comportamiento sexual aquel que designa una configuración que comprende un repertorio de prácticas sexuales, un repertorio de escenarios y un repertorio de significados.

Una práctica sexual define toda actividad física o mental unida a la excitación sexual de al menos una persona. Entre las actividades se distinguen las prácticas sexuales o tipos de contactos corporales.

Un escenario se presenta como una serie de actividades y de prácticas sexuales en un contexto con una pareja determinada. Se trataría de las representaciones que los individuos tienen de las experiencias sexuales que ellos han vivido o desean vivir, así como las que no han vivido o no desean vivir. Las prácticas y actividades sexuales son organizadas en repertorios cuyos elementos pueden actuar en distintas escenas según la naturaleza de la relación socio – sexual.

Los significados son los valores y las funciones atribuidas conscientemente o no a la actividad sexual. Según las situaciones, uno puede considerar que la actividad sexual expresa un deseo de procreación, que ella contribuye a crear una nueva relación, o que permite la satisfacción de una necesidad.

4.5.1. Los Guiones Sexuales

La teoría del Script o guión de J. Gagnon y W. Simon se inscribe en la teoría del construccionismo social, donde se destacan el intercambio comunicativo, la interacción del material simbólico a nivel psíquico, entendido desde lo freudiano como repeticiones. Los guiones se construyen como relatos, poseen varias aproximaciones semánticas son aprendidos, codificados, estructurados, biográficos.

La construcción de la conducta humana, se realizaría a través de tres guiones.

El sociólogo Michel Bozon, en su artículo de presentación de J. Gagnon, en 1999, explicita lo siguiente:

A. Los guiones personales o intrapsíquicos:

Se construyen a partir de elementos de diversos orígenes, elementos simbólicos fragmentarios, escenarios culturales más ampliamente compartidos, elementos de experiencia personal- y los cuales se organizan en esquemas cognitivos estructurados que toman la forma de secuencias narrativas, de proyectos, de fantasías sexuales. Ellos coordinan la vida mental y el comportamiento social de los sujetos, y operan el reconocimiento de situaciones sexuales.

B. Los guiones interpersonales:

Están principalmente presentes en el estado práctico de los diversos tipos de interacción social. Se componen de secuencias ritualizadas y bien conocidas de actos que intervienen en el encuentro y en la seducción que provocan excitación y que coordinan la realización práctica de las relaciones sexuales. En su dimensión interpersonal, el guión funciona “como organización de convención compartidas que permiten a dos actores o más participar de un acto complejo implicando una dependencia mutua”. Existe evidentemente una interfase entre los guiones interpersonales y los guiones intrapsíquicos, en la medida que los últimos se construyen ampliamente a partir de la memorización o de la anticipación de secuencias interpersonales.

C. *Los guiones culturales:*

Los escenarios culturales son prescripciones colectivas que indican lo posible y señalan lo que no debe ser en materia sexual. Recomendaciones y prohibiciones culturales nunca tienen la simplicidad aparente de las normas y reglas legales. Son normalmente incluidas en relatos que no tienen necesariamente la sexualidad por objeto, o en funcionamientos institucionales que no aíslan siempre el aspecto sexual. En cuanto a los escenarios culturales que tratan explícitamente lo sexual, éstos no especifican solamente los objetos apropiados, las metas y las cualidades deseables de las relaciones entre sí y el otro; sino precisan también los momentos y los lugares, las secuencias de gestos y de propósitos y sobre todo lo que el/la actor/a y su (o sus) pareja(s) van a sentir.

Los escenarios culturales no son completamente predictivos de la realización de las conductas efectivas. Incluso si ellos constituyen la materia prima simbólica de lo sexual, no funcionan a menos de ser objeto de una interpretación por parte de los actores sociales.

4.5.2. Representaciones y Normas

Para abordar los comportamientos, es necesario distinguir tres clases de realidades, en las cuales las personas se encuentran simultáneamente implicadas:

- ✓ Las representaciones.
- ✓ Las normas.

✓ Las prácticas.

Las representaciones son los elementos que permiten conocer las valoraciones y los significados que las personas atribuyen a los distintos elementos presentes de la sexualidad y que permiten comprender la lógica subjetiva que preside la sexualidad (P. Güel)³².

Las orientaciones normativas actúan prescribiendo o prohibiendo los cursos de acciones posibles. Los marcos normativos no son un todo único y coherente, las afirmaciones sobre normatividad pueden difundir prejuicios y esconder realidades (P. Güel)³³.

Las distintas orientaciones normativas se ponen en acción de acuerdo a la circunstancia y al contexto de las relaciones. Las personas toman distancia de las normas y evalúan su pertinencia y valor frente a los distintos ambientes y relaciones (P. Güel)³⁴.

Las prácticas tienden a comprender tres campos diferenciados de significación y valoración: las motivaciones para tener relaciones sexuales, la valoración de los distintos tipos de vínculos entre parejas sexuales y las prácticas sexuales mismas (P. Güel)³⁵.

³² Pedro Güel. Orientaciones normativas y conversaciones sobre intimidad. Primer análisis. Estudio Nacional de Comportamientos Sexuales. CONASIDA. Ministerio de Salud, 2000. Pág. 85.

³³ Op. cit., Pág. 85.

³⁴ Op. cit., Pág. 85.

³⁵ Op. cit., Pág. 85.

4.5.3. El Efecto Generación

Este efecto supondría que las personas nacen en determinadas épocas marcadas por diversas normas, valores y prácticas sexuales o en otras palabras por diferentes guiones sexuales de tipo sociocultural. El nacer en una época u otra incidiría de forma variable en la actividad sexual. Entonces, el efecto generación subraya el impacto de la cultura.

Según Elina Haavio-Mannila, Osmo Kontula and Anna Rotkirch, autores que han elaborados el concepto del efecto generación, en las culturas occidentales se han sido descritos tres momentos importantes, asociados a diferentes guiones socioculturales³⁶:

A. La generación del control y la moderación sexual:

Generación de comienzos del siglo XX hasta los años 40': Se estima que los nacidos en esta generación se habrían enfrentada a múltiples tabúes y prohibiciones y que se habría sancionado fuertemente todas las practicas no reproductivas y la autonomía sexual de la mujer.

B. La generación de la revolución sexual

Generación que va desde la década de los 40' a los años 60'. Se estima que en el contexto de la revolución sexual, que corría de forma paralela a la aparición de los movimientos feministas, de las

³⁶ Elina Haavio-Mannila, J.P.Roos and Osmo Kontula: Repression, Revolution and Ambivalence: The Sexual Life of Three Generations. Acta Sociológica 1996:39:4:409-430.

minorías sexuales y de los inicios de grandes transformaciones socioculturales - aumento de los porcentajes de divorcios, disminución de los porcentajes de matrimonio y la aparición de la píldora anticonceptiva, incorporación masiva de la mujer a mundo laboral remunerado - se habría producido una fuerte liberalización de las normas, valores y prácticas sexuales. Estos cambios habrían afectado tanto a hombres como mujeres, pero éstas últimas se habrían visto especialmente favorecidas entre otras razones por la posibilidad de separar, por primera vez la reproducción de la sexualidad ligada al placer, gracias a la incorporación de los métodos anticonceptivos, como lo señalamos en nuestra introducción.

C. La generación de la equidad sexual

Generación que se inicia en la década de los 70'. Se estima que en el contexto posterior a la revolución sexual y sociocultural, se habrían profundizado los cambios en materia de normas, valores y prácticas ya iniciados. Es posible con la aparición del SIDA en los años 80', que este proceso de profundización pudo haberse ralentizado durante algún tiempo. Estos cambios habrían afectado, principalmente, a las mujeres, gracias a la mayor igualdad y equidad en las relaciones de género pero también por la mayor flexibilidad de las normas, valores y prácticas sexuales.

4.6. Conclusiones de la Reflexión Teórica

La revisión de todas aquellas perspectivas que nos han parecido relevantes para nuestro trabajo, no nos permite una

definición unívoca que de cuenta de la sexualidad femenina o de la construcción de la feminidad. Lo más cercano a lo que podemos llegar con respecto a la presente investigación, es la comprensión de que la sexualidad de las mujeres –a pesar de encontrarse construida sobre la base de significantes universales- presenta peculiaridades complejas que no se pueden asimilar a una categoría única. No solamente las autoras disidentes del psicoanálisis tradicional como Luce Irigaray señalan una sexualidad y una erótica que escapa a la economía fálica, en el sentido de instituirse como dueña del falo. A partir de la teorización lacaniana no podemos negar que tanto hombres como mujeres estamos sujetos/as a la castración primera en cuanto a la constitución del deseo, pero que respecto a la castración edípica la teoría no es clara con respecto al recorrido edípico en la mujer. Pretendiendo que este recorrido es paralelo al del varón y conceptualizándolo como lo diferente, posiblemente se escamotea algo sustancial que vuelve en todas las investigaciones sobre sexualidad femenina que no terminan por definirla.

Quizás la deficiencia de una escucha del inconsciente femenino esté en la base de esta diversidad interpretativa. Las psicoanalistas mujeres, como bien lo señaló Freud en su artículo sobre La Feminidad de 1933, han podido, mejor que sus colegas hombres, descifrar la etapa preedípica en las mujeres, es decir su relación con la madre.

Sin embargo, no podemos dejar de pensar que la escucha de las investigadoras mujeres también está atravesada por el orden simbólico y el discurso acerca de la psiquis femenina. De modo que la

relación investigadora-investigada está en sí misma comprometida en una construcción subjetiva que determina la escucha, la relación y la investigación.

Cualquiera investigación con sujetos y sobre todo entre investigadoras mujeres y sujetos mujeres, supone un encuentro en el género y en los discursos establecidos hegemónicos que lo alienan.

Conscientes de ello, pretenderemos recoger los testimonios de las mujeres en esta investigación que nos puedan confirmar o infirmar nuestras hipótesis, al menos con respecto a la flexibilización de los prejuicios y de los estereotipos tradicionales.

5. PROPUESTA METODOLÓGICA

“La metodología cualitativa es aquella investigación que produce datos descriptivos, se apoya en las propias palabras de las personas, habladas o escritas.”

(Taylor, S. 1994)

El presente trabajo propone una aproximación metodológica de tipo cualitativo con un diseño de investigación descriptivo exploratorio del tema.

El estudio exploratorio no pretende llegar a conclusiones definitivas, sino más bien determinar tendencias, identificar relaciones potenciales entre variables o fenómenos y establecer antecedentes para posteriores investigaciones.

Lo descriptivo apunta a medir y “especificar propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido análisis” (Hernández, 1998), poder describir el tema investigado y en lo posible realizar predicciones aunque sean de carácter rudimentarias (Hernández, R., Fernández, C., 1996).

La estrategia cualitativa, pone énfasis en entender como, en las interacciones de los individuos y a través del lenguaje, se construyen concepciones de verdad o realidad. Es una técnica considerada como creativa “que nos ayuda a preguntarnos el por qué de las motivaciones, cómo influyen y determinan los procesos subjetivos de las personas en las acciones, nos otorga la posibilidad de describir nuevos

fenómenos, por lo tanto, es exploratoria e interpretativa” (Ibáñez, J. 1991).

Aunque el lenguaje es una construcción cultural de orden general, tanto su apropiación como su uso están determinados por la estructura social propia en la sociedad en la cual opera. Existe un lenguaje general disponible para el conjunto de la sociedad, sin embargo los distintos grupos sociales o culturales se apropian de determinados códigos que utilizan para asignar determinados sentidos a sus experiencias. Por lo tanto se trata de entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, lo que podríamos llamar empatía dentro de la investigación.

La característica esencial de las técnicas cualitativas consiste en ser técnicas de observación profunda que implican un contacto vivo y directo, y una relación significativa innegable entre sujeto investigador y sujeto investigado. En condiciones controladas es una interacción personal del investigador con las personas participantes. Las técnicas cualitativas apuntan a aprehender, analizar e interpretar los aspectos significativos de la conducta y las representaciones de los sujetos. El enfoque cualitativo exige la libre manifestación por parte de los sujetos de sus intereses informativos, es decir sus recuerdos espontáneos, creencias y deseos (García, F.; Ibáñez, J.; Alvira, F. 1986).

La investigación cualitativa parece particularmente pertinente para nuestro tema de estudio debido que al inicio de la investigación

se desconoce el contenido de los discursos sobre sexualidad que predominan en las mujeres chilenas entre 45 y 60 años. A través de la entrevista en profundidad, es decir a desde el lenguaje, podremos analizar el modo en que las mujeres expresan su sexualidad.

Estudiar la sexualidad implica adentrarse a un ámbito considerado particularmente privado, tanto social como individualmente. En estas circunstancias este tipo de investigación permite obtener una descripción de mayor profundidad de las percepciones, opiniones y vivencias de las entrevistadas acerca de su sexualidad, les permite manifestar su singularidad a través de su propio discurso, así como explorar la condición de género condicionada por los fenómenos culturales. Además esta metodología posibilita una mayor precisión de lectura, análisis e interpretación de la información.

Desde una perspectiva de género, cuando la investigación se efectúa en el ámbito del mundo privado y de la subjetividad, nos situamos en una perspectiva más psicológica. Sin embargo, no podemos obviar las condicionantes sociales y culturales que están en la base de la condición de género. (Fox, E. 1999).

Según esta autora una perspectiva integradora se sitúa en la articulación de los procesos psicológicos y los fenómenos sociales.

Por lo contrario, los estudios con una metodología cuantitativa dan cuenta de las limitaciones que ellos presentan para explorar la

sexualidad. Los estudios reportan que el formato de las encuestas, donde las respuestas son elecciones sobre alternativas limitadas, señalan que las personas responden más lo que suponen que se espera de ellas que la realidad de sus experiencias, incluyendo falsas respuestas, lo que produce altos índices de errores.(Orti, A., 1986).

Por otra parte, el tema de la sexualidad contiene cargas simbólicas, morales y sociales, además de estar inmerso en un sentimiento de privacidad, por lo cual el enfoque cuantitativo, no permite crear un estrecho contacto, ni desarrollar un acercamiento más cercano con las entrevistadas.

5.1. Técnica: Entrevistas en profundidad

Elegimos para esta investigación, la entrevista en profundidad la cual una exploración de un sistema con ciertos límites de tiempo por medio de una recolección detallada y en profundidad que implica fuentes de información como opiniones y experiencias. Los límites son en términos de espacio y tiempo.

Se fundamenta dicha técnica porque posibilita una descripción detallada, profunda y holística de los eventos y sucesos que viven las mujeres chilenas en torno a su sexualidad.

Utilizamos, para el estudio de casos, la entrevista cualitativa en profundidad, que se entiende como: reiterados encuentros cara a cara entre investigador/a y los/as sujetos entrevistados/as, estos encuentros se dirigen hacia la comprensión de las perspectivas que

tienen los/as informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras (Taylor, S.J.; Bogdan, R., 1994).

Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. El propio investigador es el instrumento de la investigación.

La entrevista en profundidad comprende un desarrollo de interacción creadora y captadora de significados, en el que influyen las características de los actores sociales e individuales que ellos van construyendo y de la realidad social en la cual viven.

La entrevista es una técnica de descubrimiento a posteriori para el investigador. Como lo plantea J. Ruiz, la entrevista toma forma de relato de un suceso narrado por la misma persona que lo ha experimentado. La entrevista en sí es el contexto en el cual se elabora este relato y crea una situación social para que pueda tener lugar.

Este tipo de entrevista utilizada es principalmente de carácter individual, holístico y no directivo.

Por individual, se entiende que la conversación se desarrolla entre la investigadora y la entrevistada únicamente. Sin embargo, no impide que la entrevistadora, repita con otro sujeto, la entrevista sobre el mismo tema. Es una entrevista individualizada, y no grupal.

La entrevista holística, apela a captar el fenómeno de manera global poniendo énfasis en los detalles, no perdiendo la riqueza de la información.

Por último, el término no directiva alude a que la entrevista en profundidad se desarrolla siempre bajo el control y dirección de la investigadora, es decir donde no intervienen otros actores. (Otros investigadores, observadores, familiares, etc...) Sin embargo esto no implica rigidez ni en cuanto al contenido, ni a la forma de desarrollar dicho proceso. La entrevista en profundidad tiene un guión, pero las preguntas quedan abiertas.

5.2. Universo y Unidad de Análisis

Para la recolección de datos, el universo de estudio son mujeres chilenas entre 45 y 60 años, heterosexuales, residentes en la Región Metropolitana, profesionales, independientes económicamente.

El muestreo utilizado en esta investigación tiene una base no probabilística, ya que no se busca la representatividad estadística, ni a su vez la generalización para el resto de la población.

Por lo anterior, la técnica de muestreo intencionado, parece la más idónea, ya que para la realización de las entrevistas, se requieren individuos con características determinadas para los objetivos del estudio. La propuesta de este estudio, no es generalizar los hallazgos a una población extensa, sino profundizar en el contenido de los

discursos, de mujeres chilenas entre 45 y 60 años, sobre su propia sexualidad.

De acuerdo a esta técnica, las mujeres entrevistadas deberán cumplir con las siguientes características:

- ✓ Ser mujer.
- ✓ Tener una edad entre 45 y 60 años.
- ✓ Tener nacionalidad chilena.
- ✓ Ser residente de Santiago (Región Metropolitana).
- ✓ Ser profesional.
- ✓ Tener ingresos económicos propios.
- ✓ Pertenecer al estrato socioeconómico medio alto.
- ✓ De orientación sexual heterosexual.

Estas características se justifican dentro del contexto de nuestro trabajo por las siguientes razones:

Es una investigación sobre sexualidad femenina de mujeres de nacionalidad chilena que tienen entre 45 y 60 años y que pertenecen a la generación iniciadas sexualmente al final de la década de los 60' y en la década de los 70'- y que paralelamente- se encuentran en una etapa específica de su ciclo vital (perimenopausia). Son de orientación heterosexual, ya que tener una orientación bisexual u homosexual, puede conllevar a otro concepto de identidad social, de feminidad y de género entre otros, y por ser la heterosexualidad la orientación más

frecuente en nuestro país. La actividad profesional e independencia económica dicen relación con una autonomía laboral y financiera, así como la participación en el ámbito público y que distancia una posible subordinación masculina en lo económico.

5.3. Enfoque y Procedimientos Éticos

Para realizar esta investigación, me baso principalmente en el reconocimiento de las personas como sujetos activos y responsables de sí mismos, a partir de lo cual se busca instalar una discusión que pretenda voluntad de participación, para explorar un tema íntimo: la sexualidad femenina. Esta investigación se guía por el Código de Ética Profesional del Colegio de Psicólogos de Chile, fundamentalmente por el compromiso de confidencialidad y el consentimiento informado de las personas que participan.

Esta investigación se compromete a respetar la dignidad y el valor de las mujeres y su derecho de privacidad, confidencialidad, autodeterminación, diversidad y autonomía. Respetando sus diferencias individuales, culturales, de género, religión, ideología, orientación sexual, condición socioeconómica, u otras. Y su derecho a tener valores, actitudes, conductas y opiniones que difieran de las de la investigadora, así como también tolerar y aceptar conductas con las cuales esta investigación no esté de acuerdo.

Se informa a las sujetos sobre las características de mi investigación; tanto de la apreciación inicial como de los resultados del análisis, transmitidos de forma oportuna, veraz y de un modo claro, con

un vocabulario acorde para su comprensión. Explicitando los alcances y limitaciones de la labor de la investigación. El objetivo es lograr un consentimiento informado de su participación, y autorización para presentar los registros de entrevistas y grabaciones que puedan ser utilizadas en reportes posteriores, respetando el derecho a suspender su participación si la persona estima conveniente.

A partir lo mencionado, se llevarán cuidadosamente a cabo procedimientos dentro del enfoque ético, que consistirán en realizar una invitación a las participantes de la investigación que incluya información acerca de quienes estarán a cargo de la investigación, qué institución nos respalda, para qué fines se realizará y el derecho que tienen las participantes de participar voluntariamente y de retirarse en cualquier momento. Se generarán acuerdos y compromisos de participación, que expresen el respeto de toda información que surja de la experiencia investigativa, y la confidencialidad y resguardo de la utilización de la información sólo para fines de ésta investigación. Quedando establecido la aprobación para el registro de la información.

5.4. Análisis de los Datos

Se utilizará para analizar los datos recolectados, el análisis de contenido.

La sexualidad se relaciona activamente con la capacidad imaginaria y simbólica de los seres humanos. Desde esta perspectiva, la sexualidad se ubica en el ámbito de la producción de significados - proceso de significación - de un sujeto en relación a sí mismo y en

relación a otros: Por ello, la sexualidad se ubica también en el ámbito del lenguaje.

Clifford, Geertz (1973), antropólogo, observa que los seres humanos vivimos inmersos en la cultura, es decir, en redes de significados. Atribuimos significados a nuestras experiencias en un proceso comunicativo constante con nuestra propia comunidad de habla y de experiencia, también les atribuimos significados en un proceso comunicativo permanente con el registro de experiencias previas, es decir con nuestra propia biografía.

Desde la perspectiva psicoanalítica Lacaniana, hablaríamos de los significantes.

Desde esta perspectiva de observación, la sexualidad se nos presenta simultáneamente como un fenómeno social y como un fenómeno individual, como algo respecto de lo cual hacemos sentido en relación a lo que “se dice” y en relación a lo que “nos decimos a nosotros mismos.

De fondo los seres humanos somos sujetos en y por la comunicación y, por tanto, somos sujetos en y por el lenguaje (Echeverría, 1995). Por ello, la posibilidad de encuentro en el lenguaje, es decir, de construcción de significados compartidos respecto de una experiencia que vincula a una persona consigo misma y con otro u otra.

6. ANÁLISIS DE ENTREVISTAS A MUJERES

6.1. Claves generales de lectura

Las trayectorias biográficas y sexuales de las mujeres entrevistadas difieren profundamente entre sí. Por razones sociales o culturales, por el estatus socioeconómico de sus grupos de pertenencia, por las redes sociales en las cuales se inscriben y por las cuales circulan en sus comunicaciones y en sus intercambios afectivos, cada una de las mujeres entrevistadas presenta desarrollos importantes en su individualización, es decir, en hacerse cargo de su vida, de sus decisiones, de sus acciones. Cada historia de vida o cada trayectoria sexual o biográfica es singular, única, compleja, con una trama desplegada en el tiempo, en diversos contextos, con interacciones complejas.

No obstante, también expresan algo social, colectivo, expresión de una construcción social de la sexualidad. Son parte de una generación de mujeres a las que le ha tocado vivir la experiencia de cambio –social, político, cultural- en múltiples formas y casi siempre con efectos en la intimidad, en la privacidad, en la libertad personal. Por ello mismo, es una generación que ha tenido que construir sus propias significaciones para el cambio, que ha operado como puente entre las generaciones anteriores y las posteriores, que no tiene raíces profundas en el pasado pero tampoco las tiene en el presente.

Por la edad en que se encuentran, pueden observar en perspectiva sus trayectorias biográficas y sexuales, identificar los

puntos de inflexión, evaluar las decisiones tomadas y discernir algunos o muchos de sus efectos en el plano personal, de pareja, de familia, o de pertenencia comunitaria. Son madres o abuelas, casadas, separadas, solteras. Todas con una trayectoria sexual singular, única. Todas experimentando el desajuste entre su propia subjetividad y las condiciones de la sociedad; todas sintiendo que algo no ha calzado en sus vidas, que algo no ha salido como esperado.

Las narrativas biográficas presentan un componente de algo no decible, con independencia de los contenidos particulares de los discursos. En otras palabras, hablar de la sexualidad propia implica también construir una narrativa, asignar sentido, evaluar actuaciones, ponderar decisiones. Por ello mismo, el acto de la entrevista tiene mucho de permitirse poner en palabras lo que ha estado latente pero no ha sido comunicado ni considerado comunicable.

Tanto en el caso de las mujeres que consideran que su vida ha sido simplemente rutinaria, apegada a las reglas, o de aquellas que se auto-representan como transgresoras, el acto de comunicar se presenta como un acto imposible. Por un lado, porque comunicar con sentido implica establecer muchas conexiones y explorar muchos elementos de contexto, sin los cuales la comunicación se hace ininteligible. Por otro lado, porque comunicar significa también exponerse a la observación y el juicio de una tercera parte (la investigadora) que autoriza o no, declara permitido o no, lo que se está diciendo.

6.1.1. Entrevista 1

CAMILA. 45 AÑOS

Camila se inició sexualmente a los 19 años, con su primer marido. Tempranamente adoptó, junto a su pareja, una disposición de pareja abierta; en esta disposición, durante su primer matrimonio tuvo dos experiencias sexuales con otros hombres. Luego de su separación, durante un año y medio experimentó intensamente su sexualidad con un número estimado de 20 hombres. La prevención de embarazo la ha realizado a través del DIU, implantado luego de su ruptura matrimonial.

A. *Significado de la sexualidad.*

Los significados de la sexualidad se organizan en torno a imágenes de placer, de identidad personal, como una posición y una actitud en la vida. Sobre todo, las imágenes se despliegan sobre una tensión en el habla (*“qué nervio, voy a estar súper torpe, me da vergüenza”*).

La sexualidad ha sido una dimensión reprimida en la mujer; por ello, el proceso de descubrir la propia sexualidad resulta difícil (*“cambiar lo que nos enseñaron”*) pues (*“culturalmente estamos muy preformadas”*). Esto es lo que hay que cambiar (*“pues así una no estaría tan cagada”*).

Por ello, la sexualidad se presenta como una construcción o una reconstrucción (*“está muy armando, te lo entregan muy en paquete”*). Las mujeres conversan poco acerca de la sexualidad, Camila percibe que ella habla muy poco del tema; sin embargo, siente que está hablando más que antes, que lee más que antes sobre el tema, que se informa más.

B. Factores que han construido la visión sobre la sexualidad.

Una primera versión ubica en el centro a la formación religiosa católica, que ha marcado fuertemente la trayectoria biográfica y sexual (*“yo sentía una serie de prohibiciones, tenía mucha culpa”*). Sin embargo, frente a las prohibiciones estaba la curiosidad personal, las ganas de explorar y saber. Entre ambas posiciones, una percepción de gran ambigüedad, de confusión, de no tener claridad y sobre todo no tener opinión propia respecto de temas importantes de la sexualidad.

Las conversaciones con la madre también contribuyeron a su aprendizaje de la sexualidad (*“nos habló de las relaciones sexuales, cómo se hacían las guaguas...”*). Sin embargo, también implicó el aprendizaje prescriptivo y proscriptivo (*“cuando yo ya pololee, como que yo sabía y sentía que no podía tener relaciones, que no era algo que estuviera dentro de lo que mi mamá iba a aceptar”*). En esta tensión, tenía que hacerse cargo de sí misma, orientarse según sus propias convicciones (*“eso ha sido una cosa muy larga, como adueñarme...”*). Su iniciación sexual se produjo con su primer marido,

a la edad de 19 años. Siente que postergó su iniciación sexual por inhibiciones personales (*“creo que no fue antes de pura culpa, de puro susto, porque ganas tenía”*).

Frente a la curiosidad infantil, y la percepción inconsciente de la vagina, las madres escamotean las preguntas de sus hijas, y aunque responden a las preguntas de orden fisiólogo (como se hacen las guaguas), lo que concierne al cuerpo femenino, en particular su vagina es totalmente negado.

(“... le pregunte a mi mama que yo no entendía como lo metía el hombre, una cosa física, no cachaba como, y mi mama me mira así con una cara espantosa “Bueno, ahí cada uno ve”. Me sentí pésimo.”)

(“Como que hubiera preguntado algo terrible.”)

También influyó la literatura feminista, conversaciones con los pares, la relación con la pareja. Retrospectivamente, observa que el cambio en la cultura y en la sexualidad le llegó como una imposición, como una nueva norma, igualmente impositiva (*“la pareja abierta... la masturbación, o lo que fuera... eran como mandatos feministas”*). Ello también influyó en su ruptura de pareja (*“no me cabía en la cabeza que él fuera el único hombre que conociera... me parecía una huevía inconcebible, de hecho antes de separarme me metí con otros tipos... esta cosa de la pareja abierta era invivable, quien te aguanta”*).

C. *Número de parejas sexuales.*

Camila declara haber tenido un número de entre 20 y 30 parejas sexuales (*“pero lo insólito es que fue en un año al menos 20, por decirte”, la mayoría relaciones pésimas, nada, de todo tipo*). Tras este número de parejas sexuales, Camila advierte que estaba su propia inseguridad, la necesidad de probar su capacidad para seducir, para conquistar. También estaba su propia auto-imagen (*“yo no me sentía especialmente bonita, ni atractiva... igual sentía que era una herramienta mía, que era más que la cosa física, como que era un recurso que yo tenía”*).

También era el momento biográfico (*“yo tenía como 24 ó 25 años, fue una época súper loca”*) y la disposición personal (*“la viví con mucho menos culpa”*) y permitirse experimentar (*“había mucha promiscuidad en ese tiempo, lo hacía con amigos, todos con todos”*), junto a la orientación a salir adelante, a construir un proyecto de vida autónoma, por sí misma (*“creo que hice algo, me separé y seguí viviendo sola a pesar de que no tenía un peso”*). Después de un tiempo, Camila decidió cambiar (*“ahí como que me vino de repente que ya era suficiente una cosa así, tenía como más ganas de emparejarme de nuevo”*).

D. *El aborto.*

En el contexto señalado precedentemente, Camila se hubiese realizado un aborto en caso de haber quedado embarazada

(“absolutamente, para mi la cosa de la paternidad tiene que ser con muchas ganas y en pareja, si no, ni cagando”).

E. Prácticas sexuales.

Las prácticas sexuales se organizan en torno a un principio de no daño, de no provocar dolor físico o emocional. En este sentido, nunca ha tenido sexo anal por cuanto le produce molestia (*“me encanta el sexo oral, me encanta hacerlo y me encanta que me lo hagan, aunque para eso necesito una relación, con alguien que yo sienta confianza e intimidad”*). El sexo oral lo descubrió después de la ruptura de su primer matrimonio, en su etapa de soledad y fue una adquisición importante para su vida sexual.

F. La sexualidad actual.

Camila considera que su actual relación ha sido la mejor de su vida, en términos sexuales. A pesar de que su pareja es 25 años menor que ella, considera asombrosa la calidad de su relación (*“ha sido como un redescubrimiento, he gozado más que nunca, lo tengo clarísimo, certeza absoluta”*). Ello ha sido así desde el inicio de la relación (*“es muy apasionado, muy caliente también, pero tiene una huevía, como si fuera budista, como si nos conociéramos mil años, es impresionante”*).

Por ello, la sexualidad actual se presenta como muy satisfactoria (*“mucho, mucho, más que nunca”*). Ello implica también que la relación con su cuerpo esta bien (*“me siento mucho mejor con*

mi cuerpo, me siento más bonita, siento que mi cuerpo está mucho más rico que antes”). La pareja tiene un rol fundamental en esta percepción (“me convenció, me ha dicho tanto, me engrupió... además me siento más autónoma, más segura, con una confianza muy grande, muy aceptada, muy querida, muy deseada”).

A su vez, ello hace que sienta su propia capacidad de seducción (*“siento que con él es muy fuerte, mucha atracción”). Por ello también, en la relación sexual se siente con capacidad para pedir, para inducir, para operar con menos pudor, con menos reserva (“con casi nada diría yo”). También siente que la sexualidad es más libre para ella misma (“yo no tenía orgasmos con penetración, era una obsesión, yo creo que era eso lo que buscaba”) a la vez que incorporar nuevas posibilidades (“yo puedo tener orgasmos espectaculares, de otros formas, muchos orgasmos”).*

G. La infidelidad.

La infidelidad aparece como un tema complejo. Por un lado, no existe certeza de que una relación durará toda la vida y la infidelidad siempre es una posibilidad que está latente. Por otro lado, es una experiencia que puede hacer mucho daño a las personas y puede destruir una relación de pareja (*“vivimos una cosa de infidelidad, yo primero y luego él, y lo pasamos tan mal, tan mal, tan mal, tan mal...”*). La propia experiencia señala que hace daño (*“sentí que había una cosa muy violenta para mi... una huevía horrible, quedaba paralizada,*

pánico”). Sin embargo, es difícil no desear sexualmente a otra persona y la posibilidad de la infidelidad está latente, a la mano.

H. La sexualidad en el futuro.

La sexualidad futura se observa como una continuidad del presente, como continuar sintiéndose como se siente ahora (*“lo único que puedo imaginar es que pueda mejorar”*). También la autonomización de los hijos, la disponibilidad de mayor privacidad e intimidad con la pareja, puede contribuir a una sexualidad aún mejor, más plena (*“el espacio disponible, los hijos, no tener vida privada, ha sido muy limitante y yo lo viví y no supe cómo hacerlo...”*).

6.1.2. Entrevista 2

ISABEL. 60 AÑOS

Isabel se define a sí misma como “muy esquemática” para dar respuestas, aunque dispuesta a entrar en detalles si así se le solicita. En general, sus respuestas son breves y concisas. Habla de sí misma con escasa involucración emocional, casi de manera impersonal, como observándose desde fuera de sí misma. En este sentido, su discurso sobre la sexualidad aparece descentrado de sí misma como sujeto sexual para organizarse más bien en torno a sentidos comunes más o menos cristalizados, intensamente normativos y prescriptivos de lo que se debe hacer o decir en la sexualidad.

Ha usado dispositivos intrauterinos para prevenir embarazo; nunca ha usado la píldora. Su primer embarazo fue planificado; los dos siguientes no lo fueron. Ha practicado dos abortos, los cuales le han dejado una huella que aún elabora con dolor y tristeza.

A. *Significado de la sexualidad.*

Los significados de la sexualidad se organizan a partir de una noción de relación entre un una mujer y un hombre y la noción de reproducción. Esta forma de elaboración de la sexualidad aparece descentrada del sujeto, como una observación de orden general, como función más que como significado (*“como reproducción... pero personalmente no lo he vivido de esta manera”*).

B. *Factores que han construido la visión de la sexualidad.*

Una primera referencia remite a la formación religiosa y a las prescripciones normativas (*“tiene que ver con los mandatos religiosos, con lo permitido, con lo prohibido... quizás lo más normalizado de todo”*). En este sentido, la sexualidad aparece constreñida por una normatividad rígida que no sólo prescribe sino que penaliza los comportamientos excluidos o proscritos y que opera en el ámbito de las relaciones de pareja (*“muy penado, muy delicado... influye en la relación de dos personas”*).

C. *La iniciación sexual.*

Isabel se inició sexualmente a los 21 años, con su marido; antes no tuvo relación ni tampoco pololeó con otra persona. En el

curso de su trayectoria sexual tuvo relaciones sexuales con otro hombre distinto de su marido. A la pregunta si tuvo otra pareja, reconoce que ha estado con otra persona (una infidelidad) pero que califica: (*“Sexual, si otra pareja, otra persona, no podría decir pareja”*) puntualizando así, el no compromiso afectivo.

D. Acerca del deseo y la seducción.

La entrevistada establece una distinción entre deseo y seducción. Esta última aparece organizada en torno a una imagen de necesidad de otra persona (*“cuando hay otra persona a quien tú necesitas”*) y conectada al deseo en cuanto éste puede activar dicha necesidad (*“lo quiere en ese momento tener una relación sexual”*), reconociendo así su potencial deseoso y su proactividad en la relación.

E. La experiencia del aborto.

El aborto es elaborado como una experiencia dolorosa, que ha dejado huella (*“los viví con mucho dolor, después de una psicoterapia, lo viví con mucho dolor, infinitamente doloroso”*). No obstante, el dolor remite más a la pérdida de un hijo o hija que a la culpa (*“me habría gustado tener un par de hijos más”*).

F. La menopausia.

La menopausia ocurrió sin eventos que la hicieran algo especial (*“no supe en el momento que tuve menopausia”*). Sin embargo, la conciencia del término de la fertilidad es elaborada como pérdida de algo, como incompletitud, como dejar de ser la misma.

G. *La vida sexual actual.*

La vida sexual actual continúa activa, aunque con menos frecuencia. Sin embargo, la disminución de la frecuencia no se asocia a la edad sino a dificultades hormonales. También las dificultades propias de la vida, particularmente las de orden económico, afectan la sexualidad (*“la vida que es tan difícil”*). La vida misma se presenta como sobrevivencia o como subsistencia que relega la sexualidad a segundo o tercer término y reduce el de deseo y también la disposición a la seducción, al juego sexual. No obstante, la menor persistencia del deseo se compensa con la ternura, con la cercanía afectiva, con las trayectorias compartidas, con las memorias (*“me impresiona tener esta relación desde que éramos niños, con todo lo que se ha vivido entre medio”*).

En este sentido, la sexualidad actual se presenta como satisfactoria, al mismo tiempo que ha incorporado otras dimensiones de la relación de pareja; imagen que organiza esta nueva versión de la sexualidad es la de ‘integración’. A su vez esta imagen permite abrir el horizonte de experiencias satisfactorias a la que la sexualidad podría compararse: (*“salir a caminar en la tarde”, “tomar un traguito”, “ahora puede ser tan rico una cosa como la otra”*). Por ello también, la sexualidad puede postergarse, puede negociarse (*“si me dijera de repente acostémonos, tendría que pensarlo; antes no me hubiera cabido dudas”*).

H. *La relación con el cuerpo.*

La relación con el cuerpo pareciera estar estrechamente asociada a la conciencia del paso del tiempo, de la edad, del desgaste corporal (*“ahora yo me muevo como una señora de 60 años... voy por la calle siendo absolutamente una entidad de más de 60 años...”*).

Ello se traduce en sensación de pérdida de la atracción física (*“hace algunos años atrás me sentía atractiva cuando caminaba por la calle”*), aunque igualmente continúa sintiéndose atractiva (*“pero de otra manera”*). No obstante, prevalece una auto-imagen de estar bien, de tener una buena relación con el propio cuerpo (*“para la edad que tengo, tengo muy buen cuerpo”*), aunque tampoco importa mucho lo que los demás piensen (*“cierta seguridad conmigo misma, cierta conformidad conmigo misma”*). Ello también aplicado a la sexualidad (*“igual como con la sexualidad, que baje la importancia de mi cuerpo”*). De fondo, lo que realmente importa es la salud del cuerpo (*“me interesa mucho más mi cuerpo saludable, que me acompañe bien”*).

No obstante, la posibilidad de la intimidad con un hombre desconocido aparece lejana (*“sería otro cuento, tendría que darle explicaciones del porte que tuvieron mis hijos al nacer...”*). Aparece entonces la figura de ‘empezar de nuevo’, es decir, de la complejidad de comenzar una relación en la edad madura, de construir intimidad a partir de la conciencia de ser desconocidos, del lugar que se le otorga a la sexualidad en una relación de pareja (*“si yo empezara de nuevo”*).

con otra persona, el sexo sería como el tercer lugar, antes era en el segundo, nunca ha sido el primero”).

I. La infidelidad

Las relaciones extramaritales ocurren. Sin embargo, son un riesgo para la relación y una posibilidad de daño a la pareja (*“puede ser muy doloroso para el otro”*). La propia experiencia parece brindar elementos para fundar una opinión al respecto (*“lo viví en mi vida”*); más que el daño por el acto mismo, el problema está en la cultura local (*“en nuestra cultura no estamos preparados para mirar eso como una vivencia más de la otra persona”*). A su vez, esta inmersión en la cultura hace inconducente la posibilidad de la infidelidad; ésta puede volverse como daño a la propia persona que la realiza (*“que es peor”*).

J. Las prácticas sexuales.

El discurso sobre las prácticas sexuales se organiza en torno a la figura de la ignorancia (*“soy ignorante absoluta en este tema, nunca he explorado nada”*). El repertorio sexual es ampliado normalizado (sexo vaginal y sexo oral), aunque severamente restringido por razones culturales (*“la cosa cultural... casi te lo digo con vergüenza de que haya sido así”*). Sin embargo, también está la sensación de no haber necesitado más ni tampoco de haber activado la creatividad (*“fue así no más”*). Surge entonces la figura de los alimentos (*“sé que hay gente que le gusta los alimentos exóticos... a mi no”*) para afirmar que es una cuestión de sensibilidad personal (*“más bien tiendo a*

pensar que ninguna de las dos cosas es mejor que la otra, son distintas no más”).

Las restricciones en los repertorios sexuales aparece también como una cuestión generacional (*“para mi generación fue más difícil*), de una auto-represión aprendida tempranamente en la socialización, en la familia, en el colegio (*“12 años en colegio de monjas, son marcas indelebles”*), traducida como temor a la exploración y a la búsqueda de experiencias nuevas.

K. La sexualidad en el futuro.

La sexualidad del futuro se visualiza como una continuidad con la sexualidad actual, asociada a los problemas de la vida cotidiana (*“de mucho estrés para los dos”*) y con expectativas de disponer de condiciones de tranquilidad y serenidad para estar más relajada junto a su pareja y, de este modo, tener una sexualidad más activa (*“que podamos tener mayor tranquilidad... se active mucho más”*).

La exploración del futuro activa una visión de la sexualidad como una experiencia que evoluciona en el tiempo, con la vida, con la construcción de la relación de pareja, de la familia. La experiencia de la maternidad ha sido intensa, expectante, constantemente atravesada por el miedo y el aprendizaje. También lo ha sido la sexualidad. Ha sido parte de una generación que a lo largo de su trayectoria biográfica ha visto el cambio en la sexualidad, que ha sentido las presiones sociales y culturales por la calidad de las relaciones sexuales, que ha sentido a su sexualidad constantemente bajo

evaluación y escrutinio, que siente que el cambio ha sido excesivo o que ha tenido aspectos indeseables (*“también eso hizo mal, muy mal”*). Sin embargo, también siente que no cambiaría nada de su pasado, que ha tenido la mejor sexualidad posible para ella y su pareja, que ha sido un largo camino de construcción de pareja, de intimidad, de sexualidad.

6.1.3. Entrevista 3

AMALIA. 47 AÑOS

A. *Significado de la sexualidad.*

Una primera versión del significado de la sexualidad es su apertura a la construcción de un vínculo (*“es un gran gancho”*), particularmente en una etapa de la trayectoria biográfica definida como ‘madura’ o de ‘segunda vuelta’ (*“sobre todo cuando una está en segunda vuelta”*). En este sentido, ‘tener una buena relación sexual’ aparece como una condición para una relación de compromiso afectivo. No obstante, una segunda versión cualifica la apertura inicial: más allá del cuerpo, en las emociones que pueden activarse en el encuentro íntimo con el otro.

Los significados de la sexualidad se construyen desde la propia trayectoria sexual y biográfica. Estar ‘más maduro’ implica también disponer de un horizonte biográfico para evaluar la propia experiencia de la sexualidad (*“me casé virgen a los 23 años”*) y observarse a sí misma en otro tiempo y en otro momento biográfico. Desde este

horizonte, la primera experiencia de pareja aparece como una etapa de aprendizaje de la sensualidad (*“fuimos sumamente buenos maestros... exploramos el cuerpo y trabajamos mucho la sensualidad”*). A su vez, los aprendizajes previos de la sensualidad han permitido construir una buena sexualidad con la pareja actual (*“creo que fui su maestra”*) y permitirle a su pareja ampliar sus propios repertorios sexuales (*“que él conociera su cuerpo primero”*) y sus capacidades de sensualidad, las cuales no había tenido oportunidad de desarrollar (*“él venía de una generación bastante más trancada”*).

Desde esta perspectiva de aprendizaje y construcción de intimidad, la sexualidad se presenta como sensualidad, como un juego de cuerpos, como activación intencional del deseo, como el núcleo central de la intimidad y la sexualidad; en tal sentido, más importante que la misma relación sexual (*“creo que la sensualidad es más importante que la relación misma en términos de sensaciones”*). También se presenta como un juego de códigos comunicativos que construyen vínculo, que coordinan acciones y, sobre todo, que generan situaciones de intimidad (*“si me mira de una forma rara desde otra parte, una pieza, tenemos códigos súper curiosos, y que te digo, todavía me dejan la cagada, digamos como sensaciones”*).

B. Los factores que han construido la visión sobre la sexualidad.

Uno de los factores que contribuyó a conformar su visión de la sexualidad fue la socialización en el hogar de los padres, junto a otras

dos hermanas; disponían de gran libertad. Tuvo muchos pololeos, al igual que sus hermanas, sin embargo, perdió su virginidad recién a los 23 años, en su matrimonio; atribuye esta situación a la responsabilidad inculcada por sus padres (*“libertad pero con mucha responsabilidad... nos llegó a ser súper fuerte”*). También incidió en sus decisiones el miedo al embarazo. No obstante, de fondo, aparece su visión del sexo como algo fuera de lo cotidiano, como ‘entrega’ sublime, como una construcción de sí misma y de su propio cuerpo como algo “que se lo merecen pocos”. En este sentido, Amalia se autodefine como ‘romántica’, como ‘tradicional’ y sobre todo, como singular (*“yo no me acomodo a lo que otros sienten... me acomodo a lo que siento realmente”*).

C. *La seducción.*

La primera imagen asociada con la seducción es la de ser (*“tan activa como la pareja”*). Ello se expresa en tomar la iniciativa o en generar ambientes o escenarios de seducción (velas, música, etc.). Ello porque la seducción está en constante riesgo de pérdida o de rutinización y la pasión requiere de algo de “rescate”, de “revalorización” y de “actualización” en la relación de pareja.

A su vez, ser ‘igualmente activa’ implica tomar la iniciativa. Ello implica una actividad reflexiva en términos no sólo agradar al otro sino también agradarse a sí misma. También implica una actividad reflexiva en función de darse cuenta de sus propios estados de ánimo y de sus disposiciones personales.

D. *Acerca del deseo.*

Una figura posible para designar el deseo sexual es la 'química', es decir, un intercambio que ocurre en un registro automático, no intencional, no planeable. Sobre todo, un intercambio que se da en condiciones singulares, únicas, con una sola pareja (*"con mi pareja actual no he sentido ganas con nadie más... sólo con él si lo siento"*). Por ello, el deseo se presenta focalizado en un otro singular, único; también se presenta con una trayectoria: (*"El primer año fue una locura, te digo, ¡dos veces al día durante un año!"*). La imagen del deseo, entonces, además de 'química' es 'locura', es decir, ocurre en un registro más allá de lo cotidiano, fuera del sentido común, más allá de la razón, en el horizonte en que realidad y fantasía se confunden, en que se dejan atrás las inhibiciones y se abandona al *placer* (*"es una cosa loca, muy rica"*).

Sin embargo, también el deseo disminuye con el tiempo. No obstante, es una disminución en pareja, mutuamente vivida y construida. No por ello menos difícil (*"estos últimos tiempos hemos estado complicados y lo hemos conversado"*). La comunicación se vuelve entonces fundamental, sobre todo porque está presente la percepción de que la relación está siendo afectada.

De todos modos, queda latente la sensación de que lo fantástico de la sexualidad de ayer se construye desde la preocupación y el malestar con la sexualidad de hoy. Lo que está en

juego no es sólo la sexualidad sino también la relación. La sexualidad constituyó un buen ‘gancho’ para que la relación se armara y se consolidara. Ahora que la sexualidad ya no es ni tan activa ni tan intensa como antes, la relación pareciera desarmada, desganchada, desconectada.

E. La menopausia.

La elaboración de la declinación del deseo remite a una alteración fisiológica (endometriosis) y a un embarazo fallido, buscado con intensidad con su pareja actual. Como resultado de ambos, una intervención quirúrgica de extracción de órganos, a los 42 años de edad, que adelantó la menopausia (*“de un día para otro, paf, me cortaron todo y me ha costado mucho tener un tratamiento...”*).

El tratamiento post operatorio ha sido complejo y Amelia aún no completa los exámenes solicitados por el médico tratante (*“me reconozco bastante irresponsable”*); también ha incrementado su peso corporal (*“he engordado”*). Sobre todo, la intervención quirúrgica modificó sus auto imágenes (*“me cambió drásticamente, fue impresionante... ¡yo era una mujer activa, me considero una mujer apasionada, me encanta el sexo... y de repente paf!”*).

La situación actual contrasta radicalmente con las imágenes y las memorias de otros tiempos en su relación de pareja; ahora el deseo está ausente (*“cero deseos”*), sujeto a las limitaciones físicas (*“sin que yo lubrique, dolorosas, para él también”*). En estas condiciones, la sexualidad parece algo del pasado, algo que es mejor

tomar con humos (*“De repente nos reímos (decimos que) los primeros años de relación lo hicimos tanto que quedamos listos hasta los 70 u 80 años”*).

F. La satisfacción sexual.

No obstante, el deseo y la satisfacción sexual aludida en el discurso de Amelia presenta algunas fracturas que ponen en cuestión su continuidad. Por un lado, ella percibe que sus expectativas, en muchos ámbitos de la experiencia social, trascienden a sus experiencias reales (*“mis expectativas siempre son más de todo que lo que paso en mi vida”*). Por otro lado, tiene dudas respecto de la ocurrencia del orgasmo en sus experiencias sexuales (*“no sé si he tenido orgasmos”*).

El discurso enuncia esta situación como un ‘problema’, es decir, como algo que se percibe que no está operando adecuadamente, que podría ser de otro modo, que perturba algo. Es precisamente esta imagen de perturbación la que está latente en una búsqueda personal, constante, intensa (*“me dicen..., he leído... hay gente que ha tenido orgasmos..., tengo una amiga..., me lo han definido...”*). La imposibilidad de encontrar una respuesta o una salida le ha llevado, finalmente, a ‘dejar de preocuparse’, a aceptar que tal vez es mejor dejar las cosas como están (*“no es algo que me complique, no me preocupa como antes”*) y a elaborar positivamente las experiencias que sí puede vivenciar (*“estoy bien porque sí siento... no sé cómo*

podría describir la sensación... me siento muy plena en la parte sexual con mi pareja”)

G. *Las prácticas sexuales.*

Una primera referencia a las prácticas sexuales remite a una selectividad en función de las preferencias personales (*“hay situaciones que me acomodan más que otras”*). No obstante, la situación de base se construye como un encuentro lúdico que permite el exceso, el desborde o la ruptura de límites; sobre todo, permite lo nuevo, lo emergente, lo no probado previamente (*“te dijera que jugamos con todo... probar, hacer locuras”*).

Una segunda referencia a las prácticas remite a la diversidad de situaciones o de escenarios para la intimidad (*“hacerlo en una mesa, en un muro, levantado, en posiciones diferentes, besarnos enteros, botar camas al suelo...”*) y las exclusiones de dichos escenarios (*“no hubo, no sé, grandes cosas como echarle alimentos, como en nueve semanas y media... ni tampoco una onda de pegarte...”*). Esta referencia requiere, sin embargo, de una explicación de los propios límites: no se limita por restricción sino simplemente porque no llama la atención o porque no era del interés mutuo (*“no nos nacía a ninguno de los dos”*).

La referencia a la locura, a la innovación o a la apertura de nuevos límites se muestra entonces constreñida desde una limitación subjetiva, estética o ética, elaborada como sentimiento que establece una distinción radical con lo animal, lo biológico o lo no sometido al

modelamiento de la cultura (*“no nos gustaba... creo que uno es muy instintivo, muy animal en la parte sexual cuando lo desapega de los sentimientos”*).

H. *La relación con el cuerpo.*

Preguntar por la relación con el cuerpo constituye otro modo de preguntar por la sexualidad; las representaciones de sí misma tienen en el cuerpo una referencia inmediata, a la mano. Por ello, la autopercepción de gordura se elabora como una ausencia de armonía y como una fuente de inhibición.

Una primera referencia a la ausencia de armonía remite a la pérdida de flexibilidad, propia y de la pareja. Verse a sí misma y ver a la pareja en un código de exceso corporal opera como un límite a la movilidad (*“nos limita en términos de flexibilidad”*) y como un activador de la inhibición (*“a mi obviamente me inhibe”*). Sin embargo, el discurso encuentra también una salida a la gordura y la falta de flexibilidad que es ‘consensuada’ con la pareja (*“de repente nos bajan ataques de risas, o sea, lo tomamos con humor”*) y construye una situación de superación de la inhibición (*“creo que superamos la etapa de que nuestros deseos fueran por la parte física”*). No obstante, también requiere de la disposición activa de no activar la molestia de la pareja (*“yo no lo molesto porque está gordo y él no me molesta porque soy más gorda”*).

La comida juega un lugar muy importante en la relación, sobre todo en la actualidad, que tiene más ocasiones de disponer de tiempo

para estar con la pareja (*“nos gusta la buena cocina, compartimos traguitos y hacemos aperitivos... porque estamos en una parcela”*) y fortalecer la relación entre ambos (*“tenemos la capacidad tremenda de estar felices los dos juntos”*). Sin embargo, el sobrepeso juega también un rol importante en la vida social (*“ahora me molesta más en lo social”*) e igualmente el discurso tiende a no hacerse cargo de ello (*“pero tampoco me preocupa tanto... no tengo ningún drama”*). No obstante, el malestar persiste (*“de repente te queda algo mal, te pones una chaqueta y te ves más ordinaria, más vulgar, esto es lo que me molesta”*).

El discurso afirma una disposición personal (*“yo me impuse en un tiempo en que las mujeres todavía éramos buenas mozas y tontitas”*) que implicaba un cuidado especial del cuerpo (*“tenía que demostrar que era inteligente y en este sentido yo me cuidaba”*) y una posición en relación a los hombres (*“siempre he sido cuidadosa, es como un desafío con el mundo masculino”*). No obstante, ello cambia cuando se encuentra con su actual pareja (*“creo que en un principio engordé porque yo era yo y el único que me interesa lo tengo y estamos bien”*). Este abandono a la pareja, con la consiguiente modificación de la disposición respecto de sí misma, termina por establecerse como diferencia de las amigas (*“muchas amigas mías están siempre preocupadas de ser vigentes, de estar en el mercado; yo me salí del mercado”*).

I. *La sexualidad en el futuro.*

Las representaciones del futuro pasan por una decisión a tomar, por un tratamiento a hacer, de modo de recuperar la sexualidad (*“en el tratarme imagino ser una persona con una sexualidad normal, en este momento siento que no tengo una sexualidad normal”*). Desde esta percepción de que es necesario hacer algo, la proyección de la relación con la pareja actual aparece deseable, imaginable como ‘sana’, ‘rica’ y ‘compartida’; no obstante, también aparece marcada por un signo de incertidumbre (*“si estoy con mi marido, porque uno nunca puede saber”*).

6.1.4. Entrevista 4

AURORA. 59 AÑOS

Aurora se inició sexualmente a los 17 años, con su pololo y primer marido. Hizo un aborto provocado en su primer embarazo y luego tuvo dos hijos. Se separó de su primer marido a los 21 años. Declara aproximadamente 20 parejas ocasionales (una sola relación) y 4 parejas estables. Las prácticas sexuales remiten a un repertorio amplio normalizado, es decir, que incluye relaciones vaginales y orales. El sexo anal le desagrada y no lo permite con ninguna pareja. La masturbación le produce sensaciones de soledad y vacío. La menopausia prácticamente no la percibió porque estaba en tratamiento con estrógenos por una intervención de histerectomía. Por ello mismo, nunca notó algo especial y no fue un tema para ella.

A. *Significado de la sexualidad.*

Una primera elaboración de los significados de la sexualidad remite a algo más que el sexo, no solamente sexo (*“que yo relacione sexualidad con sensualidad”*). Por ello, la sexualidad tiene mucho de juego, de construcción de relación, de hacer apasionadamente.

No obstante, la sexualidad se presenta también como un exceso en el lenguaje (*“se habla demasiado de sexo”*) que lleva a sobrevalorar y a recargar la sexualidad y que impide hacerse cargo de la diversidad que se encuentra en la vida cotidiana (*“no habría tanta discriminación contra los gay, por ejemplo”*). También lleva a la vulgarización del sexo, a su exacerbación, sobre todo en los medios de comunicación (*“mostrar tantas pechugas...”*). Al final, la paradoja de la represión y de la exacerbación.

B. *Elementos que han influido en la visión sobre la sexualidad.*

Una primera referencia de la sexualidad personal remite a una atributo de la propia personalidad (*“yo siempre he sido una persona más bien sensual, apasionada”*). La literatura elegida, las auto-imágenes, las preferencias personales se han inscrito en un registro enunciado como “romanticismo sensual”. Ello también se ha expresado en las relaciones de pareja, incluyendo la inestabilidad de dichas relaciones.

En la trayectoria sexual la religión no ha jugado un rol importante ni tampoco las normativas sexuales han sido importantes (*“yo era más bien transgresora”*), aunque se reconoce culpabilizada por aspectos psicológicos y culturales (*“hay cosas de las que yo me arrepiento... también le he hecho daño a la gente”*). El discurso se vuelve sobre si mismo, reflexiona y construye otros caminos, distintos, por los que habría caminado si hubiese tenido la perspectiva actual (*“si volviera a vivir no lo haría”*). Sobre todo, por los hijos; también por la pareja (*“la segunda vez que me separé lo pensaría más en que les produjo daño...”*).

C. *El deseo sexual*

El deseo sexual aparece como un campo de aprendizajes y de evolución: desde el deseo que lo dominaba todo al deseo que se focaliza en un objeto, que se orienta, que se controla (*“un deseo que se me instalaba de forma obsesiva, me dominaba, me hacía mal”*). En este sentido, el aprendizaje también ha implicado mayor libertad personal (*“descubrí que uno elige un objeto de deseo y que este objeto puede cambiar, puede moverse”*).

Visto en perspectiva, el recorrido del deseo se haría distinto, lo viviría de otro modo (*“ahora estoy tranquila... antes me atormentaba yo misma”*). Sobre todo, porque tras su deseo percibe el temor a la soledad, al vacío existencial (*“miedo a lo difícil que es encontrar a alguien”*).

D. *La seducción.*

La seducción se organiza en dos momentos de la trayectoria biográfica y sexual (*“cuando era joven era súper atractiva y no necesitaba seducir a nadie, al revés me perseguían a mí”*); (*“después cuando empecé a verme más vieja y que tenía yo que seducir, ahí recién me empecé a plantear el tema”*).

En este aprendizaje de la seducción descubre la capacidad de comunicación sensual del cuerpo, del propio y el de una pareja (*“nunca se me había ocurrido pensar que hasta en el cuerpo la otra persona me puede demostrar su deseo”*).

E. *La relación con el cuerpo.*

La relación con el cuerpo se organiza a partir de una imagen de intensa conciencia corporal (*“yo creo que es una relación súper buena con el cuerpo, siento el progreso del yoga”*). La actividad corporal le ayuda a aceptar el paso del tiempo y el envejecimiento (*“aceptando obviamente que no voy a ser como una niña de 20 años”*). Esta actividad le ayuda también a mantenerse deseable para su pareja, a la vez que cultivar los atributos corporales que le resultan atractivos (*“encuentro que tengo bonitas piernas y las mantengo con ejercicio constante”*).

F. *La infidelidad.*

La infidelidad tiene como referencia inmediata a su propia trayectoria sexual, aunque cualificando las situaciones vividas (*“yo no*

creo que haya sido infiel porque rompía con las parejas cuando me interesaba otro”). Observada reflexivamente, la infidelidad aparece asociada a narcisismo personal, a la incapacidad de contención del deseo de cambio, a la disposición a (*“tirar todo por la borda”*). No obstante, también ha sido un proceso de aprendizajes y de cambios (*“uno va leyendo, pensando... que no vale la pena dejarse llevar por esta pasión... que uno protege más a la gente que lo quiere...”*).

G. *La sexualidad actual.*

La sexual actual parece organizarse en torno a imágenes de menor actividad sexual, menor ‘fogosidad’ (*“cuando éramos jóvenes a uno le gustaba hacerlo todos los días, como que ya no”*). Sobre todo, adaptación a la pareja, a sus ritmos (*“él es una persona que no es muy activa, entonces yo me acomodo a su ritmo”*).

H. *La satisfacción sexual.*

No obstante, igual quisiera que fuera un poco más. Sin embargo, a diferencia de otros tiempos, ahora importa la pareja (*“pero como él es así, prefiero la armonía de la pareja, antes que estar cateteando por eso, exigiéndole más de lo que es no más”*). También podría producirse la situación inversa, de que su pareja tenga una gran actividad sexual y entonces ella se sentiría acosada y se le quitaría el deseo sexual. Por ello, la situación actual resulta aceptable.

Sin embargo, también hay algo de renuncia (*“pero claro, podría ser mejor”*) que se compensa con la relación, con la cercanía, con la

compañía (*“estuve harta tiempo sola y estoy contenta con él y no quiero transformar esto en un conflicto”*).

I. *La sexualidad futura.*

La sexualidad futura se observa como una continuidad del presente, como su proyección. Sin embargo, no constituye una preocupación especial; el futuro ya llegará y dirá lo que ha de ser.

En ello el pasado opera como una referencia inmediata (*“lo pasé mal, estuve sola... para mi es más importante la compañía, el amor, y cómo me adapte a la sexualidad”*). Desde esta situación de aceptación del presente es posible disponer de más libertad personal para hablar, para comunicarse con su pareja. Sobre todo, para construir la relación de pareja (*“es la diferencia con cuando uno es joven... uno tiene que adaptarse, enseñar, apoyar”*).

6.1.5. Entrevista 5

CLAUDIA. 58 AÑOS

A. *Significados de la sexualidad.*

Los significados de la sexualidad se organizan con dificultad (*“espera un poco, lo encuentro ridículo”*) para fijarse en imágenes genéricas, propia de la especie, casi ontológicas, y no singularizadas en un individuo (*“es una posibilidad del ser humano, de desarrollo, de placer y de intercambio emocional con otra persona”*). Por ello, los significados tienden a construirse a partir de la biología, como función

que se modifica en el *tiempo* (“desde el punto de vista biológico es una función, pero cuando estás más vieja lo relaciona con el placer y no con la reproducción”).

El discurso sobre la sexualidad se construye despersonalizado, sin sujeto, con una hablante que no se ubica en la perspectiva de la acción ni en la perspectiva de la experiencia (“podría decir que no es un fin en sí, pero es una posibilidad”). Por ello mismo, podría ser prescindible (“quizás no tiene la misma urgencia que en la adolescencia, en la edad más joven, urgencia, no de necesidad absoluta”).

No obstante, el discurso también contiene una segunda versión, puesta más bien como una posibilidad, como una latencia; la sexualidad puede ser fuente de esperanza, puede abrir al encuentro y la intimidad compartida con otro (“pero es algo que puede generar esperanza, deseo de compartir con otra persona, de vivir, de vivir momentos con otra persona”). En este sentido, la imagen de la sexualidad se expresa en una metáfora de umbral, de apertura y de cierre (“pero es una puerta abierta”).

B. Elementos que han contribuido a la visión sobre la sexualidad.

El discurso trata de eludir la pregunta (“me repite la pregunta”). Finalmente, se repite a sí mismo que lo que más ha contribuido es la madurez, el aprendizaje, lo vivido, la experiencia. Sin embargo, también recoge la propia dificultad para mirar lo aprendido, lo vivido, lo

experimentado (*“no soy muy inteligente”*). Más bien, el discurso parece negarse a rescatar las experiencias placenteras, del mismo modo que evita focalizar en las experiencias que no lo fueron; por ello, el discurso queda en el umbral, en lo que no se confronta, en lo que un día habrá que hacerse cargo (*“no es suficiente, hay muchas preguntas”*).

C. *Parejas sexuales.*

Determinar el número de parejas sexuales tenidas a lo largo de la vida aparece como una cuestión de asignar significados biográficos a las mismas; las parejas que dejaron huella, que han marcado la trayectoria biográfica. Estas son menores en número (4 ó 5). También están las otras, las que pasaron por la superficie, por la piel, las que no dejaron un registro singular en la memoria, las que sólo fueron uno más (*“no podría contar, sería mentir, es imposible, hay historias que no me acuerdo, ni el nombre, historias de una noche, me hacen reír...”*). Por ello, el número no viene al caso (*“una mujer en su vida podría tener 50, 70”*), pues la pareja significa también una sensación de algo que existió o que todavía perdura.

D. *La edad de iniciación sexual.*

Claudia inició su vida sexual activa entre los 17 y los 18 años, con un hombre mayor que ella, una persona que define como ‘intelectual’ y ‘con más experiencias’; de todos modos, una etapa y una experiencia elaborada en el registro de lo ‘difícil’ (*“qué difícil, yo creo que fue un amor con su papá, sin saber que era un papá”*).

E. *El deseo sexual.*

Una primera referencia del deseo sexual remite a la atracción física y a la personalidad de la otra *persona* (“*el deseo lo relaciono con lo físico... pero también con la personalidad, te puede atraer y gatillar el deseo también*”).

La seducción es parte del juego sexual, como una disposición al encuentro o a la apertura (“*yo creo que una siempre está en situación de seducir...*”). Un juego que cambia con el tiempo y con los años (“*quizás con los años puede seducir con su manera de ser, de relacionarte*”). Por ello, la seducción se presenta como un juego permanente, como algo que involucra lo sexual pero va más allá de ello, como un hacerse aceptar por el otro.

F. *Las prácticas sexuales.*

La pregunta por las prácticas sexuales, al igual que la pregunta por la sexualidad, parece activar en Claudia un registro subjetivo de absurdo, de fuera de lugar, de impertinencia (“*es ridícula tu pregunta. ¿Las piernas arriba, la gimnástica?*”). El rescate del absurdo se genera vía quitar significación a las prácticas, aplanarlas, hacerlas insignificantes (“*no tiene importancia*”) para finalmente reducirlo al silencio (“*eso no se habla, se da*”).

No se habla pero se hace (“*creo haber vivido todo eso en mi vida*”); tampoco importa el proceso seguido para hacerlo, ni las comunicaciones ni las coordinaciones de acciones. Sólo se da, es

decir, ocurre en situación; también puede no ocurrir (*“lo principal es poder hacerlo”*).

G. *La infidelidad.*

La infidelidad hace daño a la pareja; aunque se pueda elaborar y perdonar, igual deja huellas que difícilmente desaparecen. No obstante, tiene que ser vista como una señal o como una alarma de que algo no anda bien. También puede ocurrir por inmadurez de la persona, por inseguridad, por la necesidad de asegurarse que uno puede seducir. Ha sido una experiencia personal (*“igual que todo el mundo, fui infiel, no de manera patológica ni neurótica, de vez en cuando”*).

H. *La sexualidad actual.*

La sexualidad actual es percibida en un registro de dificultad, desde la dificultad para hablar de ella (*“es muy personal, discúlpeme”*), hasta la dificultad para vivirla (*“lo más complicado no es tanto la edad, es empezar de nuevo, iniciar una nueva historia”*). Sobre todo, la sexualidad adulta demanda mucho esfuerzo y activa muchos miedos y se expone a la frustración.

No obstante, igual permanece la apertura a lo nuevo, a lo que puede venir, a lo que puede sorprender (*“por el momento en mi vida no pasa nada, hay una disponibilidad, me siento bien para vivirlo”*). Sobre todo, una disposición a que lo que haya de ser, sea bueno, que no haga daño (*“si pasa, pasa”*).

I. *La menopausia.*

La menopausia nunca fue un problema, no presentó efectos secundarios y tampoco algún cambio notable (*“no pasó nada”*).

J. *La relación con el cuerpo.*

Una primera referencia de la relación del cuerpo se construye en un registro afectivo (*“lo quiero”*) para luego abrirse a una disposición activa de cuidado y de cultivo del cuerpo. La perspectiva de la relación con el cuerpo se construye en función de si misma, de la propia subjetividad, de la propia autonomía (*“ser autovalente, caminar, correr, no depender de nadie”*).

K. *La sexualidad futura.*

Al igual que respecto de la sexualidad actual, la sexualidad futura se organiza en un registro de apertura, de posibilidad (*“todo es posible”*). También depende del encuentro con otra persona que comparta la búsqueda y la disponibilidad (*“puede ser que encuentre una persona que esté sola, pero que igual pueda ser feliz”*).

6.1.6. Entrevista 6

VERÓNICA. 52 años

Verónica vive con su pareja pero no practica relaciones sexuales con él; su sexualidad activa se realiza en episodios extramaritales, unas cuantas veces en el año.

A. *Significado de la sexualidad.*

Los significados de la sexualidad se organizan en torno a imágenes de bienestar, de autoestima, de felicidad; ello incluye también la posibilidad de no tener una sexualidad activa, como un potencial disponible para activar en momentos especiales (*“con mi pareja no hay sexualidad... por esto la busco afuera, dos o tres veces al año”*). No obstante, esta situación es elaborada como un “problema muy grave... es terrible, terrible, terrible...”

El problema:

“Es por eso que busco afuera, totalmente escondido, es como raro, es como un tema que no se toca entre nosotros, en el sentido como que si fuera normal que fuera así, y los dos sabemos que no es normal, hay un problema heavy, que es muy difícil de abarcar porque se hiere sensibilidad, hay un cuento como de lealtad de alma, de corazón, de delicadeza”:

La virginidad

Al hablar de la virginidad Verónica habla también de un doble discurso, de representar la niña buena y actuar como la niña mala *“Yo no me case virgen. A ver, toda mi vida con un doble discurso, porque por un lado era la niña buena, como se debe, yo tenía como una doble personalidad súper disociada”*).

B. *Parejas Sexuales.*

Verónica declara un número importante de parejas (8) a lo largo de su trayectoria sexual. Sin embargo, más que el número, la hablante parece enjuiciar su trayectoria desde una perspectiva moral (*“me da vergüenza... una puta cualquiera”*). Antes de su matrimonio y luego del mismo, ha tenido varias parejas, con las cuales sus relaciones han tenido diversas duraciones.

C. *Los factores que han construido la visión de la sexualidad.*

Desde un inicio que define como ‘desconocimiento’ (*“retardada mental”*) hasta el presente, Verónica siente que ha realizado una larga trayectoria de aprendizajes sexuales. Desde la imagen de sus padres, con infidelidad de su padre y dependencia emocional de su madre, hasta sus propias relaciones con su actual pareja, pasando por el contacto con grupos de otras orientaciones sexuales en Estados Unidos, ha tenido acceso a la información y a la conversación sobre sexualidad. Una experiencia que ha marcado sus relaciones de pareja ha sido la dependencia de su madre respecto de su padre y los riesgos de enamorarse (*“las mujeres son una imbéciles, se enamoran de los hombres y cagan, ese fue siempre mi razonamiento”*).

D. *La menopausia*

Por su profesión de enfermera, Verónica ha tenido acceso a información especializada sobre el tema, también lo ha tenido en conversaciones con colegas que han pasado por la experiencia (*“vi*

que lo pasaban súper bien, así es que mejoró mi imagen de la vejez...”). Antes de eso, tenía temor de la menopausia (“porque mi mamá lo pasó pésimo, mi papá tenía una amante y mi mamá lo vivió como un descalabro emocional”).

E. *La relación con el cuerpo.*

La relación con el cuerpo se organiza a partir de una dificultada para la auto-aceptación (“siempre me ha costado aceptarme en todo orden de cosas”). Por ello, también le ha costado tener un contacto consigo misma en el ámbito de la sensualidad, del placer (“para mi el tema del orgasmo con penetración era como una obsesión; nada me lograba excitar”). La búsqueda de orgasmo le ha llevado a fantasías sadomasoquistas (“eso me excitaba, hasta el día de hoy me cuesta reconocerlo... me digo que soy perversa”).

Verónica percibe esto como un problema (“yo sé que soy una persona que no soy, a ver, esta doble disociación, disociación dentro de lo afectivo/sexual, esta relación virtual que no esta relacionada con el gran amor de tu vida, ni mucho menos. Tampoco es una sexualidad plena, pero es que es lo más que puedo alcanzar”). Esto mismo se proyecta al futuro (“Me cuesta pensar en la posibilidad de tenerlo todo. Creo que nunca lo voy a tener, lo más importante en mi vida era lo afectivo, lo sexual, lo emocional y esta área ha sido fue muy frustrada”).

F. La sexualidad futura.

La proyección de la sexualidad en el futuro aparece compleja (*“me da terror”*). El paso del tiempo y la edad, la necesidad de buscar la sexualidad fuera del matrimonio, la posibilidad de no resultar atractiva dentro de algunos años, todo ello conforma un cuadro complejo.

No obstante, también percibe que dispone de recursos para enfrentar el futuro (*“la felicidad es una representación mental, de tener expectativas, tener una idea respecto a lo que tiene que ser la sexualidad, lo que tiene que ser el matrimonio, la maternidad...”*).

7. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Al acercarse al campo discursivo de la sexualidad, es decir en el ámbito de lo íntimo, se nota una cierta tensión por parte de las mujeres entrevistadas donde se conjugan un cierto apocamiento con una producción que no sería validada desde lo científico, como si sus palabras no tuviesen consistencia o importancia.

También se puede observar al intentar una exploración al tema de la sexualidad, un inicio de conversación donde las participantes no se exponen inmediatamente con sus relatos biográficos, sino expresándose desde un lugar legitimado socialmente.

Uno de los significados predominantes en el discurso de las mujeres es la asociación de la sexualidad con el placer. La sexualidad, por una parte figura como el gancho de inicio de una relación con una pareja y por otra parte, las mujeres de acuerdo a las representaciones sociales del género significan la sexualidad dentro de un espacio vincular e afectivo, donde la dimensión emocional y relacional cobran especial importancia.

Se aprecia una suerte de consenso al momento de describir los factores que han contribuido a la visión sobre sexualidad. Este consenso tiene que ver con la construcción cultural de la sexualidad donde se aprecian las diferencias de socialización en término de género. Se subraya que la sexualidad femenina es un tema que ha sido controlado, definido implícitamente desde las orientaciones normativas de un sistema patriarcal.

Frente a la deficiente educación sexual por una parte, y a los aprendizajes culturales impregnados de mensajes androcéntricos por otra parte, las mujeres tuvieron en un doble movimiento que: primero despojarse de los aprendizajes negativos, para en un segundo tiempo ir explorando y descubriendo sus propias sexualidades. Por lo anterior, se requirió un largo y lento proceso de desconstrucción y reconstrucción para llegar a un empoderamiento de su vida sexual.

Una opinión compartida por las entrevistadas es la fuerte influencia y el fuerte peso de la religión en relación con los factores atribuidos a la construcción de la visión sobre sexualidad. Para las mujeres que se declaran sin religión o ateas, las normas impuestas por la religión, o los mandatos culturales normativos no son integradas como censura, aunque que éstos se reconozcan implícitamente hablando de ética. Se registran como una auto imposición interna, como aspectos de la personalidad, donde al igual que la religión se reconocen culpas.

Otro componente señalado, es haber recibido una educación escolar en un espacio no mixto, donde no hubo posibilidades de compartir con el género masculino, en el sentido de una socialización más igualitaria y respetuosa.

La familia juego un rol preponderante en la formación sobre sexualidad, especialmente la madre. Si bien esta última transmite información básica – prevención, reproducción - sobre sexualidad, las mujeres revelan ambigüedad y contradicción en los mensajes

entregados, generando referentes sobre sexualidad muy pocos claros y pocos orientadores.

La instancia superyóica se hace muy exigente en relación a la figura materna. Son las madres que se encargaron de hacer la educación sexual de sus hijas - aunque muy escasamente-, pero también se puede decir que opera una suerte de reactualización del conflicto edípico (abandono del objeto de amor materno) cuando las mujeres entran en la sexualidad activa.

En los años 70' gracias a los movimientos feministas, donde este grupo de mujeres estaban iniciando su vida adulta, las palabras sobre sexualidad comenzaban a circular más libremente, especialmente en un principio en los colectivos organizados de mujeres. Sin embargo varias de las entrevistadas, expresan la poca oportunidad y la dificultad de hablar sobre sexualidad.

La mujer de 60 años, fue la única de las entrevistadas a iniciarse sexualmente con el hombre que fue su marido. Se puede pensar, que al nivel del efecto generación ella se ubica entre el fin de la generación del control y de la moderación sexual y al umbral de la generación de la revolución sexual. Aunque no es explícitamente verbalizado, se podría suponer, que por ejemplo, el tabú de la virginidad haya sido internalizado por ella a través las orientaciones normativas de la época.

La masturbación como práctica sexual, ha constituido un largo camino por recorrer para las mujeres. Muchas, la experimentaron en una edad más avanzada, superando los temores, el desconocimiento, el pudor frente a esta práctica. No hubo aprendizaje, ni práctica en el periodo juvenil, las mujeres lo habían internalizado como “lo que no se debe hacer”.

Se registran como “parejas”, las experiencias en las cuales, el vínculo está dimensionado como significativo. Se revela una tendencia a obviar, reprimir y censurar, o minimizar las aventuras ocasionales. De acuerdo a la literatura revisada en nuestro trabajo, se puede observar que las mujeres otorgan a sus experiencias íntimas, una dimensión afectiva dentro de un espacio vincular significativo.

Las mujeres que iniciaron su vida sexual a partir de los años 70', tuvieron a su disposición la posibilidad de usar de métodos anticonceptivos, que en su mayoría integraron en su vida sexual para planificar sus embarazos. En relación al enfrentarse a una gestación no deseada, la posibilidad de una interrupción voluntaria de su embarazo es contemplada. A pesar de una inexistencia de ley de respeto (en esta época y aún...) a esta alternativa, algunas mujeres expresan su vivencia, tanto como recurso al cual podía recurrir, como posibilidad real.

Aunque estemos lejos de la antigua y ya obsoleta polémica que opuso sexólogos, psicoanalistas y feministas en los años 70', acerca

del orgasmo femenino, subiste en el imaginario de las mujeres entrevistadas un velo de duda acerca del orgasmo.

Freud en 1905, en Tres ensayos sobre teoría sexual, marca la oposición entre sexualidad clitoridiana y sexualidad vaginal, calificando la primera de inmadura y la segunda madura. La niña en su desarrollo pregenital, tiene investida el clítoris como lugar erógeno y de placer. En la pubertad ella debe renunciar y transferir el placer a la vagina.

En 1968, Anne Koedt en su artículo << El mito del orgasmo vaginal>> (en Gerhard.2001), cuestiona la idea del orgasmo vaginal como sinónimo de normalidad y salud sexual de las mujeres. Ella ve en ello el significado político del placer sexual y las raíces psicológicas de la dominación masculina y la subordinación femenina. Da el inicio de muchos debates por parte de la feministas que ven en el orgasmo femenino, el poder político de la autodeterminación sexual de las mujeres, donde se busca convertir le clítoris en la marca de la mujer liberada y autónoma.

Hoy día podemos asumir que las mujeres se hacen cargo de una <<sexualidad desordenada>> donde más allá de las prescripciones gozan con libertad. Pero podemos observar un punto de tensiones y de preguntas acerca de su capacidad orgásmica.

7.1. Subjetividad femenina y sexualidad

Durante siglos se le fue negado a las mujeres el goce sexual, sinónimo de lujuria, con los aportes de las disciplinas sexológicas y de

los estudios feministas, se crearon confusiones y contradicciones acerca de su placer y de la representación de ellas mismas como sujetos sexuales y deseantes. Sin embargo se le exigía ser orgásmica sino que la exigencia y el análogo de libertad sexual era ser multiorgásmica, de manera que – una vez más – la sexualidad femenina era referida a normativas específicas que le concedían valoración y legitimidad.

A pesar de lo anterior, las sujetos de esta investigación no parecen quedar cautivas de los mitos. Más bien parecen asumir su derecho al goce, en este sentido podemos decir que son las protagonistas de su sexualidad, experimentando el placer a través de su propia búsqueda y el significado que le otorgan.

A pesar de los cambios corporales debido al paso del tiempo, el cuerpo parece que goza de una representación egosintónica con la autoestima y se habla de él de manera positiva. Existe preocupación por su cuidado, ajustada a un principio de realidad y no de manera excesiva. Por ejemplo no se apela a recursos invasivos como podría ser la cirugía estética. Existe una cierta conformidad, incluso se observa una percepción de auto imagen positiva, mejor que en la juventud, donde el cuerpo encarna más el ser que el parecer. Existe reconocimiento que ya no es un cuerpo juvenil, pero se puede leer como un cuerpo saludable, en movimiento, con vitalidad.

Las mujeres pertenecen a la generación en la cual los movimientos feministas empezaban a tomar una posición relevante en

el ámbito de las reivindicaciones. Entre otros muchos temas, se denunciaba el rol histórico de la mujer “como objeto sexual”, apuntando a la dignidad y respeto de ella. Aunque las mujeres entrevistadas no pertenecieron a dichas organizaciones, incorporaron algunos elementos de esta lucha, cuestionando que la belleza sea el único atributo femenino. Asimismo, aparece su auto imagen asociada a una valoración de la capacidad de autonomía, de la posibilidad de desear y escoger vínculos amorosos y sexualizados.

Se puede observar que en la mayoría de los casos estudiados, la etapa de la menopausia no es significada negativamente, ni que sea un periodo que haya producidos algunos cambios, tanto al nivel físico como al nivel psíquico. La histerectomía indicada desde la medicina, con uso post operatorio de Terapia Hormonal de Reemplazo representa un evento fuerte en la vida de las mujeres. La ablación del útero significa al nivel imaginario una perdida, de la “completud” pero los relatos describen un evento en su vida, aunque cargado de emocionalidad, un transito necesario.

La experiencia conferida por los años, es señalada como un aprendizaje, que contribuye a la construcción de un significado positivo de la sexualidad. La sexualidad se enmarca dentro de un contexto de vida más amplio, donde las vicisitudes cotidianas, económicas o otras, tienen un impacto negativo. La proyección en los años venideros, aunque sin la presencia de una pareja, es vislumbrada con connotación positiva.

Esta valoración de la edad adulta en su ciclo vital que se observa en las sujetos investigadas, indicaría una independencia de la represtación de sí con respecto a la función reproductiva. En mayor o menor medida, las entrevistadas asumen su sexualidad de manera disociada del mandato reproductivo. De algún modo esto permite comprobar la hipótesis d un cambio en la subjetividad femenina en cuanto a autonomizarse de la designación acerca de su destino “mujer-madre” y asumirse como persona sexuada, con deseos y placeres dentro de los lugares legitimados, como ser la pareja o el matrimonio. La clásica disociación impuesta a la figura femenina de “mujer-madre” opuesta a la de mujer sexual sinónimo de marginal, prostituta o otra ilegítima, sólo cruza fugazmente por el discurso de las entrevistadas y no se observa la representación de este mito, con la excepción del caso de Verónica, quien explícitamente se refiere a ello. Sin embargo no atribuimos este discurso a la clásica mitología acerca de la mujer, ya que las características singulares que se muestran en toda su trayectoria vital según el relato de Verónica, dejan entrever clínicamente una problemática de su personalidad más propia de un análisis psicológico que no cabe en esta investigación.

8. REFLEXIONES FINALES:

Los hallazgos parecen sugerir que las mujeres de este grupo etario han experimentados cambios en el ámbito privado respecto de su sexualidad, donde se demuestra un rol más protagonista, mayor apertura a la iniciativa, demanda de satisfacción erótica y placentera, reconocimiento de sus deseos, afirmación de sus límites, libertad para la exploración. Sin embargo lo discursivo no implica que todo se lleve a la práctica, sino más bien refleja la manifestación de un ideal. A pesar de observar una flexibilización de los roles, una mayor autonomía e independencia, una (re)construcción compleja de su sexualidad, se ubican en un lugar de tensiones y de contradicciones por pertenecer a la generación de la “revolución sexual”, puente entre la generación anterior, la del control y de la moderación y de la generación actual, la de la equidad.

Con respecto a las subjetividades femeninas del grupo estudiado y de acuerdo a la suposición básica que animó esta investigación podemos observar sensibles modificaciones en el imaginario femenino con respecto a las orientaciones normativas tradicionales acerca de la sexualidad femenina. Es así al nivel de sus deseos que no se ubican sólo en relación al deseo del otro, se aprecia una reapropiación del mismo, no desde una postura hostil, sino en el reconocimiento de su legitimidad. Se aprecia una cierta flexibilización en la organización psíquica, donde la creatividad y una mejor autoestima cuestionan la reproducción de los fenómenos de repeticiones (lealtades familiares,

modelos parentales). De igual manera, la maternidad ya no es el único deseo de la configuración subjetiva femenina, ya que integradas al mundo social, sus deseos también se imponen en el ámbito del saber y en el ámbito de la participación. No sin dificultad lograron introyectar tópicos distintos a los modelos patriarcales tradicionales, abriéndole espacios de libertad, donde poder desplegar su identidad femenina, reconociéndose y validándose como sujetos y protagonistas de sus vidas.

Estas mujeres tuvieron que construir sus propias significaciones para el cambio tanto al nivel individual como en lo cultural en sus trayectorias biográficas, consiguiendo logros considerables al nivel de sus procesos de autonomización, de reconocimientos de sus derechos en el ámbito de su sexualidad y su género así como de su participación socio política. Sin embargo en este tránsito de precursoras de los cambios, han tenido que hacer opciones, tomar decisiones que no fueron exentas de complejidades y contradicciones.

9. ALCANCES Y PROYECCIONES.

Este estudio acerca de la sexualidad femenina se realizó desde una perspectiva heterosexual, que no considero como bajo ningún punto de vista como el camino obligatorio del deseo, ni como exclusivo modo de interacciones sexuales y/o amorosas. Tratándose de mujeres, no quisiera hacer diferenciación basada sólo en la orientación sexual, a pesar que la sexualidad homoerótica pueda expresarse con diferencias a la sexualidad heteroerótica. Frente a las pocas investigaciones referidas a la sexualidad femenina de este grupo etario se tomó como opción estudiar mujeres de orientación heterosexual, por ser la elección más frecuente en nuestro país y no por respetar orientaciones normativas en relación a la sexualidad. Por lo anterior, se propone sugerir otra(s) investigación(es) acerca de la sexualidad homoerótica femenina de este grupo etario, ya que si las mujeres heterosexuales en su vida otoñal no son objetos de estudios, las mujeres homosexuales lo son aún menos.

Así mismo se optó por estudiar un grupo de mujeres perteneciente a un sector socio-económico medio alto y profesionales, decisión que tiene relación con la no subordinación al mundo masculino (dependencia económica y por ende posible dependencia afectiva.). Es factible suponer que los resultados que se hallarían en mujeres de sectores socio-económicos medio bajo, no fuesen similares. Abre la perspectiva de investigaciones ulteriores para estudiar dicho grupo, sea en el contexto de una investigación similar a la presente o en el contexto de un estudio comparativo.

Por otra parte, la riqueza y la diversidad del material discursivo femenino obtenido a través de las entrevistas, hubieran tal vez permitido profundizar más el análisis y explorar otros tópicos. Sin embargo frente a la no posibilidad de escapar al principio de realidad, y por lo altamente amplio de la temática investigada subsisten interrogantes seguramente no abordadas.

10. BIBLIOGRAFÍA

Araujo Kathya: Retos para la Acción colectiva. Género y movimientos sociales en Chile. Programa Mujer y democracia en el MERCOSUR. Fundación Instituto de la Mujer/Isis Internacional/ MEMCH. Santiago. Chile. 2002.

André, Jacques: La sexualité féminine. Collection Que sais – je? Éditions Presses Universitaires de France. Paris, France, 1984.

Barrientos, Jaime: Comportamiento sexual en América latina. Revista Praxis. Universidad Diego Portales, Santiago, Chile, 2003.

Bataille, Georges: El erotismo. Editorial Tusquets. Paris, France, 1979.

Bozon, Michel: Sociologie de la sexualité. Éditions Nathan. Paris, France, 2002.

Chasseguet - Smirguel, Janine: La sexualité féminine. Recherches psychanalytiques nouvelles. Éditions Payot. Paris, France, 1991.

Clément, Catherine; Kristeva, Julia: Le féminin et le sacré. Éditions Stock. Paris, France, 1998.

De Barbieri, Teresa: Sobre la categoría de género: Una introducción teórico metodológica. En fin de siglo. Género y cambio civilizatorio. Ediciones de las mujeres N° 17. Isis Internacional. Santiago, Chile. 1992.

De Beauvoir, Simone: El Segundo sexo. Editorial Siglo Veinte. Buenos Aires, Argentina, 1972.

Dio Bleichmar, Emilce: La sexualidad femenina de la niña a la mujer. Edición Paidós. Buenos Aires, Argentina, 1997.

Dolto, Françoise: Sexualidad femenina. Libido, erotismo, frigidez. Ediciones Paidós. Barcelona, España, 1994.

Dolto, Françoise: Le Féminin. Articles et conférences. Éditions Gallimard. Paris, France, 1998.

Elina Haavio-Mannila, J.P. Roos and Osmo Kontula: Repression, Revolution and Ambivalence: The Sexual Life of Three Generations. Acta Sociológica, New York, USA, 1996.

Foucault, Michel: Histoire de la sexualité. Volume I, La volonté de savoir. Éditions Gallimard. Paris, France, 1976.

Freud, Sigmund: La vie sexuelle. Éditions Presses Universitaires de France. Paris, France, 1969.

Freud, Sigmund: Tres ensayos sobre la teoría sexual. Alianza Editorial. España, 1972.

Freud, Sigmund: 33° Conferencia: La feminidad (1939), en Obras Completas. Volumen XXII. Editorial Amorrourtu. Buenos Aires, Argentina, 1989.

Freud, Sigmund: Las pulsiones y destinos de pulsiones. (1915) Obras Completas. Volumen XIV. Editorial Amorrourtu. Buenos Aires, Argentina. 1989.

Fox, Evelyn: Reflexiones sobre Género y ciencias. Ediciones Alfonso El Magnanim. Valencia, España, 1991.

Gagnon, Simon: Sexualidad y conducta sexual. Editorial Pax. Ciudad de México, México, 1985.

García, F; Ibáñez, J; Alvira, F.: El análisis de la Realidad Social. Métodos y Técnicas De Investigaciones. Ediciones Alianza. España, 1986.

Giddens, Anthony: La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Ediciones Cátedra S.A. Madrid, España. 1992.

Geertz, Clifford: Interpretation of Cultura. Basic Books Publishers. New York, USA, 1973.

Gerhard, Jane: De vuelta a “El mito del orgasmo vaginal”: El orgasmo femenino en el pensamiento sexual estadounidense y el feminismo de la segunda ola. Debate feminista, Año 12, Volumen 23. México, abril, 2001.

Greer, Germaine: El cambio: mujer, vejez y menopausia. Editorial Anagrama. España, 1993.

Héritier, Françoise: Masculin/Féminin. La pensée de la Différence. Éditions Odile Jacob. Paris, France, 1996.

Hernández, R.; Fernández, C.; Baptista, P.: Metodología de la investigación. Editorial Mc Graw – Hill. Interamericana. México, 1995.

Hurtig, Marie Claude; Kail, Michèle; Rouch, Hélène: (Sous la direction de) Sexe et Genre. Éditions CNRS. Paris, France, 2002.

Ibáñez, J.: Nuevos avances en la Investigación Social. Revista Anthropos. Barcelona, España, 1991.

Kaplan – Singer, Helen: La nueva terapia sexual. Alianza Editorial. Madrid, España, 1978.

Kristeva, Julia: Le soleil noir. Dépression et mélancolie. Éditions Gallimard. Paris, France, 1987.

Lacan, Jacques: Encore. Séminaire XX. Éditions Seuil. Paris, France, 1973.

Lacan, Jacques: Les écrits. Éditions du Seuil. Paris, Francia, 1966.

Lacan, Jacques: L'envers de la psychanalyse. Éditions de Seuil. Paris, Francia, 1971.

Lamas Marta: Cuerpo e Identidad. En Altamirano, Malya; Pacheco, Marcia: Rasgos de personalidad asociados a la disfunción sexual femenina vaginismo. Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología. Escuela de Psicología. Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad Diego Portales. Santiago, Chile, 2001.

Laznik, Marie Christine: L'Impensable désir. Féminité et sexualité au prisme de la ménopause. Éditions Denoël. Paris, France, 2003.

Lesourd, Serge: Le féminin: Un concept adolescent? Éditions Érès. Paris, France, 2001.

Maquieira D'Angelo, Virginia: "Género, diferencia y desigualdad" en Beltrán, E., Maquieira, V. (eds.) Feminismos, debates teóricos contemporáneos. Alianza Editorial. Madrid, España, 2001.

Maruani, Margaret: (Sous la direction de). Femmes, Genre et sociétés. L'état des savoirs. Éditions La Découverte. Paris, France, 2005.

Masters, William; Johnson, Virginia: La sexualidad Humana. Editorial Científico - Técnica. México, 1987.

Millet, Kate: Política sexual. Ediciones Aguilar. México, 1975.

Ministerio de salud, Gobierno de Chile: Estudio Nacional de Comportamiento Sexual. Primeros análisis. Capítulo III: Orientaciones, normativas y conversaciones sobre intimidad. Pedro Güel. Santiago de Chile. 2000.

Ortí, Alfonso: El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigaciones, Editorial Alianza. Madrid, España. 1986.

Palma, Irma: Embarazo en adolescentes: daño psicosocial y proyecto de vida. Revista Persona y Sociedad. Volumen IV. N° 1. Santiago, Chile. 1990.

Puleo, Alicia H.: Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia. Valencia, España, 1992.

Reich, Wilhelm: La fonction de l'orgasme. L'Arche Éditeur. Paris, France. 1967.

Rivera,D.; **Rodó, A ; Sharim,D ; Siva, U:** Relación de Género y Sexualidad. Informe de investigación. Documento de trabajo N°153. Sur. Centro de Estudios Sociales y de Educación. Santiago, Chile. 1995.

Roudinesco, Elisabeth; Plon, Michel: Dictionnaire de la Psychanalyse. Éditions Fayard. Paris, Francia, 2000.

Rubin Gayle: El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política del sexo. Revista Nueva Antropología. Volumen VIII. N° 30. México. 1986.

Rubio, E.: En Consejo Nacional de Población, 1994. Antología de la sexualidad humana, 1° edición. Editorial Miguel Ángel Porrúa. México D.F., 1994.

Taylor, S.; Bodgan, R.: Introducción a los métodos cualitativos de investigaciones. La búsqueda de significados. Editorial Paidós. España, 1994.

Scott, Joan: “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Género e Historia, Editorial Alfonso el Magnanim. Valencia, España 1990.

Tubert, Silvia: La Sexualidad Femenina y su construcción imaginaria. Edición El Arquero. Madrid, España, 1988.

Valdés, Teresa; Gomariz, Enrique: (Coordinadores) Mujeres Latinoamericanas en cifras. FLACSO. Santiago, Chile, 1995.

Weeks, Jeffrey: Sexualidad. Editorial Paidós. México, 1998.

ENCICLOPEDIA DIGITAL:

Freud, Sigmund: Sobre la sexualidad Femenina, 1931. Sigmund Freud CD Obras Completas de Sigmund Freud. Desarrollado en Argentina por In Context Informática Documental. Buenos Aires, Argentina, 1995.

TESIS:

Altamirano, Malya; Pacheco, Marcia: Rasgos de personalidad asociados a la disfunción sexual femenina vaginismo. Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología.. Escuela de Psicología. Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad Diego Portales. Santiago, Chile, 2001.

Ávila Fernández, Pabla: Tesis de Magíster en Estudios de género y cultura en América latina." Irrupciones de mujeres y discursividades de lo(s) femenino(s) a principios del siglo XX en Chile. Universidad de Chile. Santiago, Chile, 2004.

Fliman, Valeria; Ortuzar, Pamela: Aportes de la reflexión de Jacques Lacan a la relación de la mujer y lo femenino. Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología. Escuela de Psicología. Facultad de

Ciencias y Humanidades, Universidad Diego Portales. Santiago, Chile, 2000.

INTERNET:

Sapetti, Adrián: Menopausia: Los cambios sexuales y genitales y La menopausia... Un momento para la toma de importantes decisiones. En el portal Sexo y Vida (www.sexovida.com).

Dio-Bleichmar, Emilce: Sexualidad y género: Nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo. En el portal Aperturas Psicoanalíticas, Revista de Psicoanálisis N° 11, julio 2002 (www.aperturas.org).

Andrea D´Atri: Género y Teoría Marxista. Igualdad y Diferencia. En el portal Clase y Genero (www.clasecontraclase.cl).

ANEXOS

ANEXO A: IDENTIFICACIÓN DE LAS ENTREVISTADAS

Caso N° 1

Fecha Entrevista: Realizada el 19 de Febrero 2006.
Duración: 1 hora 14 minutos.
Nombre: Camila.
Edad: 45 años.
Estado civil: Separada.
Presencia de pareja: "M" de 25 años.
Profesión: Profesora – Psicopedagoga - Estudiante de Psicología.
Religión: Tradición cristiana - no practicante.
Hijos: 3 varones de 23 años, 16 años y 8 años.

Caso N° 2

Fecha Entrevista: Realizada el 28 de Febrero 2006.
Duración: 37 minutos.
Nombre: Claudia.
Edad: 59 años.
Estado civil: Soltera.
Presencia de pareja: No. Separada hace 1 año.
Profesión: Profesora. Médico Pediatra.
Religión: Atea.
Hijos: Sin Hijos.

Caso N° 3

Fecha Entrevista: Realizada el 23 de Febrero 2006.
Duración: 40 minutos.
Nombre: Aurora.
Edad: 59 años.
Estado civil: Casada 2 veces. Divorciada.
Presencia de pareja: "R" de 48 años.
Profesión: Arquitecta.
Religión: Atea.
Hijos: 2 varones de 39 años y 35 años.

Caso N° 4

Fecha Entrevista: Realizada el 9 de Marzo 2006.
Duración: 44 minutos.
Nombre: Isabel.
Edad: 60 años.
Estado civil: Casada hace 40 años.
Presencia de pareja: "B" de 69 años.
Profesión: Oriendadora familiar.
Religión: No.
Hijos: 2 hijas de 38 años y 36 años. 1 varón de 35 años.

Caso N° 5

Fecha Entrevista: Realizada el 16 de Marzo 2006.
Duración: 46 minutos.
Nombre: Amalia.
Edad: 47 años
Estado civil: Casada hace 20 años.
Presencia de pareja: "T" de 59 años.
Profesión: Geógrafa.
Religión: No tiene, sin ser atea.
Hijos: 2 hijas de su primer matrimonio de 23 años y 22 años. 3 varones de su actual marido (viudo) que ella educa de 33 años. 27 años y 22 años.

Caso N° 6

Fecha Entrevista: Realizada el 28 de Marzo 2006.
Duración: 1 Hora 4 minutos.
Nombre: Verónica.
Edad: 52 años.
Estado civil: Casada hace 30 años.
Presencia de pareja: "M" de 56 años.
Profesión: Enfermera.
Religión: Católica.
Hijos: 4 Hijos; 2 hijas de 30 años y 27 años; y 2 varones de 23 años y 21 años.

NB: Los nombres reales fueron cambiados por apodos.

ANEXO B: PAUTA DE ENTREVISTAS

- a) ¿Que significa la sexualidad para UD?
- b) ¿Que factores han construido su visión sobre sexualidad?
- c) ¿En relación a la seducción que me puede decir?
- d) ¿Acerca del deseo que me puede decir?
- e) ¿Como visualiza (o vivió) la menopausia?
- f) ¿Y en relación a la frecuencia sexual, que me puede decir?
- g) ¿Acerca de su satisfacción en tu vida sexual actual?
- h) ¿Podría estimar a lo largo de su vida, el número de parejas sexuales que ha tenido?
- i) ¿Acerca de sus prácticas sexuales, que me puede decir?
- j) ¿Usó métodos anticonceptivos?
- k) ¿Que piensa de la infidelidad, de las relaciones extramaritales?
- l) ¿Cual es la relación con su cuerpo?
- m) ¿Como visualiza su sexualidad en 5 años, en 10 años?
- n) ¿Le gustaría agregar algo, en relación a la sexualidad?

NB: Las entrevistas no siguieron una pauta rígida, las preguntas se fueron desarrollando según la disposición de las mujeres a hablar, o bien a responder o no algunas preguntas. Algunos ítemes fueron abordados en los discursos, por lo que algunas preguntas no fueron realizadas explícitamente, ya que se consideraron incorporadas en el

transcurso de las entrevistas. Cada mujer entrevistada representaba una biografía con sus alegrías, tristezas, ilusiones, etc. por lo tanto se intentó respetar los tiempos, la producción discursiva de cada una, dejando libre curso a las expresiones de su vivencias.